

los huevecillos de trucha y salmón, bien obteniendo los huevos de otros establecimientos o bien con reproductores cogidos del río; logrando un resultado verdaderamente satisfactorio, porque en el año 1910 en un solo establecimiento se incubaron 7.000 huevos de trucha común, 3.000 de trucha Suiza, 6.000 de trucha arco iris, 4.000 de Escocia y otros 4.000 de Tontinalis.

También se han hecho ensayos de fecundación artificial con reproductores cogidos del río, lográndose 2.000 huevecillos embrionados, llevándose de otros establecimientos 4.000 huevos de salmón y 8.000 de híbridos, salmón y trucha, obteniéndose las crías con un éxito excelente, que fueron distribuidas en los ríos de Guipúzcoa y Asturias; pues sólo en Octubre de 1910 se arrojaron al río de Urumea 500 esguines, y gracias a ello pueden irse sosteniendo.

Pero si fuera posible aumentar el número de establecimientos científicos, se volvería a la abundancia que anteriormente tuvieron los ríos. Para ello podría contribuir la Marina con alguna subvención, porque si bien es cierto que los salmones desovan en el interior de los ríos — jurisdicción civil dependiente del Ministerio de Fomento —, no lo es menos que para subir a ellos pasa por la jurisdicción de Marina en donde se aprovechan, pescándolo, los inscriptos dependientes de esta jurisdicción y por eso sería muy justo y muy equitativo que ambos Ministerios se pusiesen de acuerdo para contribuir al mismo fin, que debe ser el aumento de las especies de río, sobre todo la del salmón, creando mayor número de establecimientos piscícolas y contribuyendo a los gastos que originen los mismos, según los recursos de sus respectivos presupuestos; ayudando a dichos Ministerios los Ayuntamientos limítrofes a los ríos, que al fin son los que más se benefician, y de este modo no sólo saldría mucho más económica esta labor, sino que todos tendrían más interés en conservarla.

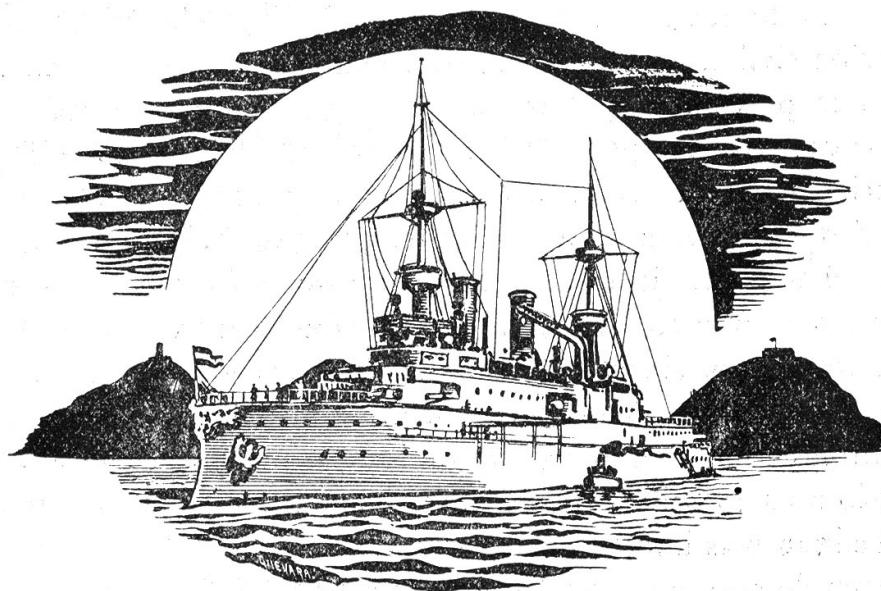
A pesar de esto, no sería bastante la acción del Estado ni que éste procure crear en los ríos una riqueza de importancia, si esta labor no es secundada por el país en general, prestándole todo el apoyo moral y material que es necesario para poder conservarla ya que de un modo, muy directo por cierto, interesa a todas las clases sociales; porque es verdaderamente doloroso ver que los ríos del Norte y Noroeste de España, que en otros tiempos adquirieron notoriedad por la extraordinaria abundancia de peces, principalmente de salmón, se hallen hoy casi agotados por los censurables abusos que en ellos se cometen y que urge remediar.

Debemos, pues, acometer la empresa de repoblar esos ríos, además del Estado, todas las personas amantes del progreso y del bien general, apoyando decididamente la gestión del Gobierno en este asunto, con lo cual llegaremos, sin duda alguna, al día en que la riqueza piscícola alcance el grado de prosperidad a que debe llegar, dadas las excelentes condiciones de nuestro clima y de las aguas de nuestros ríos.

BENIGNO RODRÍGUEZ

Primer Contramaestre de puerto.

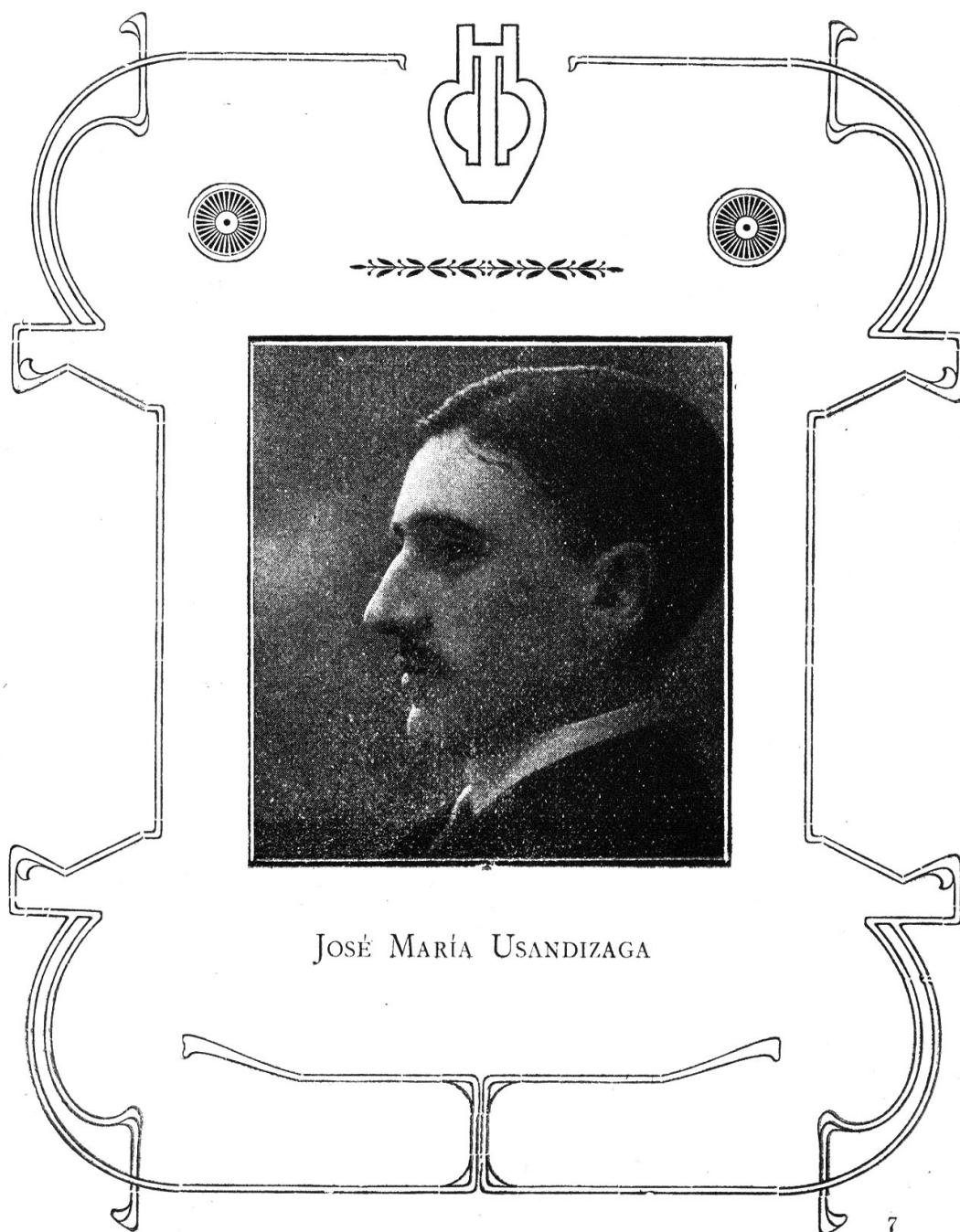
Madrid.



# KUSKAL-EERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXX SAN SEBASTIÁN 15 DE FEBRERO DE 1914 N.º 1098



# JOSÉ MARÍA USANDIZAGA

---

EL niño prodigo continúa siendo prodigo cada vez más sorprendente; pero de niño ha pasado a ser hombre de los que dominan en las altas cumbres del arte musical.

José María Usandizaga y Soraluce procede de familias tan donostiarras como lo atestiguan sus dos apellidos, y de ellos ha heredado un afecto tan apasionado y vehemente por su pueblo natal, que bien puede decirse no le cabe dentro del cuerpo.

Su inclinación a la música se manifestó en cuanto tuvo uso de razón. Él mismo recuerda que siendo niño de seis años y hallándose enfermo, su padre le compró un pianito, y con aquel juguete se entretenía en la cama haciendo sonar las diminutas teclas.

No había para él juguete comparable a aquel piano de cristal en el que, con el natural asombro de los oyentes, repetía José Mari las composiciones que ejecutaba en la Alameda la Banda municipal.

Pero contra lo que puede imaginarse dada la edad de aquel niño prodigo, no eran su predilección los pasodobles, valses y polkas más o menos dislocantes, antes por el contrario tenía sus preferencias por las obras de concierto, por las grandes creaciones del arte musical. Por esta precocidad creyeron descubrir al pianista, donde se manifestaba el compositor.

Recibió las primeras lecciones de música del conocido profesor de la localidad D. Germán Cendoya, y los progresos realizados en poquísimo tiempo causaron la admiración de su maestro.

Puestas en evidencia de modo tan brillante las excepcionales facultades del joven Usandizaga, hubo de adoptarse una resolución definitiva en orden a su porvenir. Su cariñoso padre, nuestro buen amigo

D. Carlos, no quiso aventurar una decisión sin antes escuchar los dictámenes desapasionados de personas competentes y de autoridad en la materia. Y uno tras otro fueron examinando al adolescente, cuantos prestigios en el divino arte pudieron hallarse dispuestos a este efecto.

La opinión fué unánime, categórica, rotunda. José Mari debía dedicarse a la música.

Y de conformidad con aquel dictamen, se le trasladó a París a comenzar sus estudios en la « Schola Cantorum ». En esa institución que si no ostenta pomposo título oficial de Conservatorio, cuenta en cambio en su profesorado con verdaderas eminencias como Debussy, d'Indy, el inolvidable Charles Bordes y otros meritísimos maestros.

No tardaron en palparse los grandes progresos realizados por el joven José Mari. El Consistorio de Juegos Florales Euskaros se enorgullece de haber recibido las primicias de su fecunda e insuperable producción artística.

En 1906, en el Concurso celebrado en San Sebastián con motivo de las Fiestas euskaras, obtuvo el primer premio por su rapsodia sobre cantos vascos « Irurak bat ».

El éxito alcanzado en este certamen no fué más que nuncio que anunciara los sucesivos triunfos. Así el siguiente año, al celebrarse las fiestas de Elgoibar, consiguió también el primer premio por su sinfonía vasca « Bidasoa », y al inmediato obtuvo en Eibar otro primer premio por su pasodoble vasco « Euskal festara » y el primer premio en Hernani al otro año por « Chorichua, ¿nora ua? », hermosa serie de aires vascos armonizados para cuatro voces de hombre.

Era, en efecto, el campeón entre cuantos acudían a estas honrosas lides del arte musical vasco.

Además de estos trabajos que popularizaron por todo Guipúzcoa el nombre de su afortunado autor, compuso otras obras que dedicó al Orfeón Donostiarra, brillante entidad a la que ha profesado sincero y entusiasta afecto.

Pero cuando adquirió verdadero relieve la personalidad de Usandizaga, fué al dar a conocer su ópera *Mendi Mendiyana*, que, como diría Campanone, fué para el autor la *prova de una ópera seria*.

No vamos a recordar el efecto que en Bilbao y San Sebastián produjo esta hermosísima composición, verdadera joya de la lírica vasca. Allí el triunfo no fué de la fábula, del libreto; el triunfo grande, in-

menso, colosal, fué de la partitura, del numen prodigioso, de la inspiración soberana, de la técnica asombrosa de que hizo maravilloso alar de nuestro incomparable José Mari.

Después compuso para las fiestas del Centenario el Himno para bandas de música, cornetas, tambores y coro general, de efecto grandioso y avasallador.

Toda esta brillante historia artística la ha coronado estrenando en Madrid su zarzuela *Las golondrinas* con un triunfo definitivo, inmenso, estupendo, superior a toda ponderación.

Como dice muy bien un cronista de la región, «no es ya el aplauso del paisano, el orgullo del coterráneo, el entusiasmo de los amigos, ni es en su misma tierra donde ha quedado consagrado como músico eminentísimo, hábil compositor y gran armonista que, sin separarse de las reglas y leyes, no se somete a la férrea palmeta de la gramática, nuestro querido *anaya* Usandizaga».

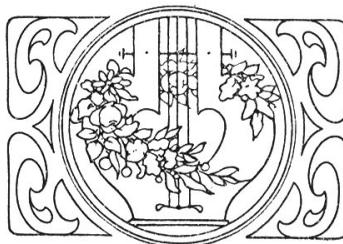
» Este ha triunfado en toda la línea, fuera de casa, en escenario extraño, con la expectación de todos, bajo la mirada del tigre que domina a la pantera ».

Así ha sido el último triunfo de Usandizaga, triunfo clamoroso, formidable, estupendo, que hace rebosar nuestros corazones de íntima y noble satisfacción, porque consideramos como propios sus éxitos maravillosos.

A ello nos autoriza el propio José Mari, al dirigirse a nuestro alcalde, en un arrebato de puro y castizo donostiarismo, para telegrafiarle : « Ruego transmita querido pueblo ovación que recibí ».

Felicitémonos, pues, por la consagración unánime del artista donostiarra, gloria indiscutible de la Euskal-erria; y enviémosle el parabién más efusivo y la más cumplida y cariñosa enhorabuena.

E. E.



# “Las golondrinas”.

## EL LIBRO

A raíz de estrenarse la celebrada obra de Martínez Sierra, *Canción de cuna*, se dirigió Usandizaga al autor de aquélla solicitando un libreto a que pudiera ajustar música de su creación.

El aplaudido autor acogió con afectuosa benevolencia la demanda del joven compositor, y deseando proporcionar ocasión para que triunfara ante el público madrileño, puso a su disposición una de las obras ya escritas y publicadas hace años y que Usandizaga estimó más en armonía con el espíritu de su arte.

En efecto, *Las golondrinas* la escribió Martínez Sierra hace diez y ocho años, y corrió hace doce todos los teatros de Madrid, siendo rechazada. Llevaba entonces por título *Los saltimbanquis*, y no pudiendo estrenarla, se publicó en un libro titulado « Teatro de ensueño ».

Rusiñol la adoptó al catalán y se estrenó con gran éxito en Barcelona.

Esta es la obra que ha proporcionado a Usandizaga el ruidoso triunfo de Madrid.

## EL ARGUMENTO

Se trata de una compañía de titiriteros. Estos son las *golondrinas* de la obra.

El director de la compañía está enamorado de Cecilia, una de las artistas que sobresalen por su belleza en la *troupe*.

Hay otra artista llamada Colombina que adora asimismo al director, pero con un amor de hermano, según ella se imagina.

Cecilia abandona la compañía en una de las escenas del primer acto y vuelve de nuevo en el segundo, convertida en artista de gran

fama y envanecida con los ruidosos triunfos obtenidos y que le han coronado con los resplandores de la fama.

Se va a ensayar una pantomima, número saliente de la obra, y entonces comprende la infeliz Colombina que el afecto que siente hacia el director no es lo que ella equivocadamente había supuesto, sino que verdaderamente enamorada le adora con locura.

Llega el tercer acto y aparece en él una escena violentísima durante la cual el director recrimina a su antigua adorada, mientras ésta, engreída con los favores de la fama, se burla sarcásticamente y desprecia el cariño que se le brinda. Entonces encolerizado el director, fuera de sí, en un arrebato de pasión, se avalanza sobre Cecilia y la asesina.

Colombina, arrastrada por el fuego de amor que siente hacia el director, y deseando salvarle en tan difícil trance, se declara autora del crimen; pero aquél no acepta el sacrificio de la pobre Colombina.

#### LA PARTITURA

Usandizaga es víctima de larga y penosa enfermedad, y deseando que el cuerpo descansen, con el ansia de hallar pronta curación a su dolencia, no escribe, no traspasa al pentágrama los latidos de su vigorosa inspiración, pero en su cerebro va almacenando con prodigiosa retentiva cuanro crea su sobria y rica fantasía.

Más tarde, en un caserío del vecino Urnieta, en plena montaña, *mendi mendiyan*, ordena sus apuntes, comienza a escribir, y en tres meses justos pone cima a esa maravillosa partitura que ha de inmortalizar el nombre de *Las golondrinas*.

« Así como de la partitura de *Mendi Mendiyan*, manifiesta el reputado crítico musical R. Villar, podemos decir que es un amplio *adagio*, la de *Las golondrinas* es un *allegro* con notas sentimentales y de carácter popular, frescura, espontaneidad, soltura, vivacidad y un ímpetu juvenil que subyuga y encanta. Los comentarios orquestales, por su color y efectos, son tan justos, tan en carácter con el delicado asunto de Martínez Sierra, que maravillan.

» El interés de la partitura va en progresión creciente, sobresaliendo entre los once o doce fragmentos musicales, muy bien de proporciones e instrumentados de mano maestra: el coro del primer acto, brillante y muy bien retratado contrapuntísticamente, de mucho efecto teatral; la pantomima arlequinesca, humorística, trágica, frívola y cómicamente tratada, es una página afortunadísima; el preludio del acto

tercero y el dúo final vehemente y apasionado, de verdadera emoción, son otros tantos admirables números, suficientes para acreditar a un músico y colocar su nombre entre los primeros. *Las golondrinas* son un verdadero acierto. »

Este criterio tan claro y rotundamente expresado, es unánime en cuantos inteligentes han manifestado su opinión. En la labor de Usandizaga destácase el acorde emocionante, nuevo; no es la nota anticuada de paso, no es el acorde dominante preparatorio para coptinuar la frase; Usandizaga se compenetra del sentimiento ya melódico, ya emotivo y lo comenta con diseños armónicos marcando las diversas situaciones con efectos sobrios de intensa y arrobadora emoción, pero con una novedad de sugestiva belleza.

Y téngase en cuenta que al componer esta magistral partitura pesaba sobre su ánimo el temor natural de presentarse ante un público para él desconocido, tratábase de abrir las puertas de Madrid para dar paso a su arte maravilloso; y esta idea debió coartar no poco la libertad necesaria al trazar el plan de su obra. ¿Quién sabe si al resolver los complicados lances de la trama teatral, pensaba también en las dificultades de su presentación ante un tribunal cuyos gustos, tendencias y aficiones le hacían vacilar?

Con todo ello se ha impuesto la belleza imponderable de su peregrina escuela, y la personalidad de Usandizaga encuentra hoy abiertas no sólo las puertas de la corte de España, sino las de todo el mundo musical.

### EL ESTRENO

Se verificó en el Circo de Price de Madrid la noche del 5 del presente mes. La concurrencia era rebosante; no había un asiento desocupado. Se notaba la presencia de cuantos músicos notables hay en la coronada villa. La expectación era inmensa. Antes de comenzar la representación se discutía acaloradamente, se ponderaba..... se murmuraba.....

La orquesta insinúa los primeros acordes del preludio, de firme contextura, de solidez y de una fresca y vigorosa musa.

El público calla y escucha. Los dos primeros números son acogidos con alguna reserva. Aun no se entrega el auditorio, aun resiste; pero al llegar al tercer número, la férvida inspiración del joven maestro rompe aquel hielo enervador y de todos los lados del coliseo re-

suenan unánimes aplausos, clamorosas ovaciones. Ya está abierta la brecha y penetra triunfadora la musa peregrina de Usandizaga para coronarse con laureles inmarcesibles en el número de la «Fiesta». Aquella fiesta llena de color, de ruidos, algarabías, donde hasta la canción popular de los niños se destaca dentro de una perfecta y melódica expresión, hizo que el público se desbordara como una catarata, proclamando en estruendosas y prolongadas aclamaciones.

Hubo que repetir el número; y al terminar el acto con el inspiradísimo dúo de amor, era tal el entusiasmo loco de la electrizada concurrencia, que nuestro José Mari tuvo que salir cinco veces a la escena en medio de una ensordecedora y bulliciosa ovación.

En el segundo acto destácase la escena de la pantomima, original e inspiradísima, en la que lo cómico y fúnebre se enlazan en página de plástica hermosura; y el público puesto en pie, corea y aclama al autor, obligando a repetir el número en medio de ruidosa e indescriptible ovación.

Todo este acto está cuajado de cuadros de insuperable fuerza cómica y música, y a su terminación las incasables aclamaciones de la concurrencia, ebria de entusiasmo, obligan al autor a presentarse en escena ocho veces.

El tercer acto distínguese por su carácter eminentemente dramático, de insuperable fuerza emotiva. Se inicia con un preludio, verdadera filigrana, que emocionó grandemente. El número del coro es de una grandiosidad estupenda, en el que lo bufo y lo trágico se dan la mano. Desenvuélvese este acto en una cadena de cantos y melodías deliciosos, que terminan con la trágica expresión del dramático desenlace de la obra.

El final de la representación fué un verdadero estallido de entusiasmo, cuya descripción es imposible.

No se recuerda un éxito tan completo, tan brillante, tan rotundo. La personalidad de Usandizaga ha alcanzado la cumbre y es hoy una de las primeras figuras del mundo musical.

Como dice muy bien un cronista: « si en el Arte musical, patrio y mundial había alguna hornacina que esperaba impaciente a la estatua, a cubrir ese hueco ha ido gloriosa y justamente el gran Usandizaga ».

## LA PRENSA

Fiel eco de la impresión general ha sido la prensa de Madrid, la que con rara unanimidad ha coincidido en tributar los más entusiastas elogios al autor donostiarra.

*La Correspondencia de España* dice que «el joven Usandizaga a los veinticinco años de edad, es maestro en la técnica de su arte, y reúne a esta precocidad asombrosa de instrumentación un sello exquisito de originalidad y de buen gusto. Su personalidad comienza ya a destacarse vigorosamente. El dominio absoluto de la composición orquestal y las orientaciones modernísimas de su musa no impiden una inspiración clara, diáfana, de sabor popular:

» La partitura de *Las golondrinas* ha obtenido éxito clamorosamente triunfal, y, en verdad, lo merece. El autor ha atinado a entreverar lo trágico y lo grotesco. En el acto segundo, singularmente, sobresale una admirable pantomima de Colombina, Pierrot y Polichinela — los personajes del drama lírico son payasos errantes —, y este hermoso número fué repetido entero, a pesar de sus largas dimensiones. Es de novedad encantadora. Tiene toda la gracia de la «Marcha fúnebre de una marioneta» y toda la ciencia de los compositores franceses contemporáneos. Es, como observaba anoche perfectamente el competentísimo crítico musical Fesser, una composición fundamentalmente cómica tratada en serio, y es también, según añadía el ilustre Víctor Espinós, el primer paso firme hacia la creación de la llamada *ópera española*. Usandizaga ha calificado con motivo su creación de *drama lírico*, de acuerdo con los puntos de vista del sabio Pedrell, tan puro artísticamente, tan de veras insigne.

» Pero no sospechéis que la pantomima intercalada en el acto segundo signifique solamente un acierto aislado; no. Lo más sorprendente está en la belleza del conjunto. El drama lírico se desarrolla ingenua y grandiosamente, con hábil gradación de interés en la orquesta. El libretista y los cantantes quedaron eclipsados. »

Afirma por su parte *La Epoca* que el maestro guipuzcoano se ha revelado como un músico eminente, triunfador en toda línea, aun a pesar de haber asistido al estreno de la obra los músicos más ilustres de Madrid.

*El País* califica el triunfo de Usandizaga de enorme y completo, triunfo que ha lanzado a la celebridad un nombre desconocido para la mayoría de los espectadores:

« Desde el primer momento, añade, pudo notarse que el Sr. Usandizaga era un técnico formidable, capaz de acometer una obra de importancia. Poco después, un coro, sencillísimo, sazonado con esos cantares de los juegos ingenuos de los niños, bellos y evocadores, produjo la primera ovación y la repetición consiguiente. Y Luisa Vela cerraba a poco el acto con otro número admirable.

» La compenetración de que antes hablaba del músico, con el asunto, con el ambiente y con los sentimientos que tenía que expresar, clarísima en el primer acto, había de presentarse totalmente en el segundo, donde la técnica iba, asociada, a la vez, a la inspiración. En una pantomima que es como el centro poético de la obra, la orquesta lo dijo todo : súplicas, pasión, celos, burlas, alegría triunfal, con una intensidad dentro de la pródiga variación del colorido, que el público, puesto en pie, solicitó la repetición, gustando aún más la segunda vez, en que pudo detallarse más el mérito de la notable página. Poco después, el técnico hacía un alarde recogiendo las notas desafinadas de la charanga que se supone está tocando en el circo; y el tercer acto, que lleva un preludio aplaudido también, era un *ritornello*, lo mismo en el libro que en la música del número cumbre, y fué recibida con igual entusiasmo. »

Dice *La Tribuna* que el público caminaba de sorpresa en admiración, sorpresa y admiración que se traducían en aplausos y ovaciones delirantes.

Agrega que no recuerda éxito más franco y verdadero desde hace muchísimos años.

Y afirma que la partitura contiene gran modernidad y que Usandizaga, además de ser un maestro de instrumentación, posee una gran riqueza de ideas melódicas.

Expresivo se manifiesta *El Universo*, del que son los siguientes párrafos :

« .....Pero, vamos, si yo, en efecto, no suelo volcar el tarro de los adjetivos encomiásticos con cualquier pretexto en un actor, o musiquillo de fairuca y tente tieso, o insigne autor dramático de los que *derivan* un libro sin que se enteren ni las tapas, puedo tener alguna autoridad — y no me pongo grave, ni nada, para decirlo — cuando afirme: Anoche, en el Teatro Price, se dió un importante acontecimiento musical, que fué el estreno, ante un público enorme, de un drama lírico titulado *Las golondrinas*, libro de Martínez Sierra y música de un mozo de veinticinco años, compositor formidable, artista de exquisita sensibilidad, creador de un arte de que la partitura de *Las golondrinas* es muestra espléndida y jalón que será inútil fingir que no se ve. Marca

un camino : el camino de la exaltación del arte lírico nacional. Obliga a hacer un alto : el alto que puede llevarnos a todos a la rectificación en el gusto, es decir, en la depravación asquerosa del gusto colectivo.

» Por eso es acontecimiento musical importante el estreno de anoche.

» Las gratísimas impresiones recibidas por el cronista anoche se resumen, generalmente, con lo dicho; pero no puede excusar esto unas palabras más.

» Este Usandizaga es un músico joven, vascongado, procedente, por sus estudios y disciplinas, de la escuela francesa. Vicente d'Indy y la « Schola Cantorum » le han formado. Las lecturas y audiciones de los compositores contemporáneos, media docena de años en aquel ambiente, le han educado la afición y moldeado el ideal; pero las escenas líricas de su tierra — tan ricas, tan variadas — son el fondo de su primera materia. Es un buscador de oro de la melodía popular, del ritmo campesino, y en su alquitara se concretan y destilan los aromas frescos, sanos, españoles, de las flores que esmaltan el *folk-lore*. »

*España Nueva* dedica grandes elogios a Usandizaga, de quien dice que ha demostrado una gran cultura musical y ha afirmado su personalidad artística. Añade, que por su dominio absoluto de la técnica y su conocimiento orquestal, debe ocupar uno de los primeros lugares entre nuestros músicos más eminentes.

Describe *El Correo Español* el estreno de la obra y dice que « ante un público difícil que no es el que frecuenta ese coliseo, en presencia de miles de espectadores que esperaban ansiosos la creación musical de un joven desconocido en Madrid, ante la temible fila de críticos que aprestan el escalpelo de la pluma y de la lengua y rodeado de la temible fiera que eleva o abate, se abrió la partitura de *Las golondrinas*. »

Tributa luego elogios formidables a Usandizaga, diciendo que con maestros como éste en breve será un hecho el resurgimiento de la ópera española.

Comienza diciendo *El Liberal*, que « José M. Usandizaga ha demostrado con *Las golondrinas* que es un músico extraordinario, enorme, formidable.

» ¡Vaya una partitura, hermosa de veras, la del drama lírico estrenado anoche!

» Su autor puede estimarse, sin duda alguna, y por todos conceptos, como el primer compositor español y hasta, quizás, como uno de los primeros entre todos los extranjeros que a la ópera dedican sus actividades.

» En España el arte lírico teatral está en completa decadencia, tanto por la falta de ambiente propicio para el cultivo de ese género, como por la escasez de maestros de verdadero fuste, y por el desaliento que en los pocos que podrían producir algo grande, algo de mérito, causan esa despectiva actitud general para con la música española, que tantos desengaños y tantos sinsabores ha motivado, aun en hombres de muy firme voluntad y tenaces para la lucha.

» Y en esa situación aparece Usandizaga, a quien la protección decidida de Martínez Sierra, conocedor, indudablemente, de lo que vale el músico donostiarra, ha abierto las puertas de la reputación, de la fortuna y, seguramente, de la celebridad.

» Todo eso merece Usandizaga y, seguramente, lo alcanzará en poco tiempo,

» ¡Señores, qué maestro!

» Todo, absolutamente todo cuanto es de desear en el arte lírico dramático, lo posee ese joven músico, que apenas cuenta veinticinco años.

» En primer lugar, es un técnico estupendo. El más lego en materias musicales conoce, con sólo oír el primer acto de *Las golondrinas*, que su autor posee una ciencia musical sólida y vastísima, y que, además, tiene el don de conocer la orquesta y manejarla como quiere y con acierto extraordinario.

» Además de esto, que no es poco, el Sr. Usandizaga tiene ideas grandes, alta inspiración, que adapta de modo sorprendente a las tendencias dominantes hoy en el drama lírico.

» Tiene razón sobrada mi querido amigo el notabilísimo crítico « Joachin » (léase D. Joaquín Fesser), al decir de Usandizaga que es un compositor *modernísimo*, pero no *modernista*, y que, a pesar de haber recibido su educación musical en París y ser hechura de la « Schola Cantorum », no se ha contagiado de la epidemia reinante hoy día en el cerebro del mundo.

» Es Usandizaga un maestro modernísimo, ¡ya lo creo!; pero, a la vez, original, con personalidad propia. »

Son del *Heraldo* las siguientes entusiásticas frases :

« *Las golondrinas* tenderán su vuelo y correrán por el mundo, y tal vez algún día los Chicos de la Prensa la llevarán al teatro de la Plaza de Oriente, pues a fuerza de cantarla en Italia y fuera de Italia, la habrán aprendido todos los grandes cantantes de ópera.

» La jornada de anoche fué memorable para Usandizaga.

» Ya tiene Pepito un cartel para llevar por el mundo el arte lírico musical. »

*La Mañana* se expresa también en términos sumamente halagüenos, como puede verse por los siguientes párrafos :

« Estamos de enhorabuena. Con el estreno de anoche alboró un día lleno de luz para la música española.

» José María Usandizaga es un adolescente, casi un niño, de simpática presencia y de porte sencillo, que anoche se nos reveló como una gloria de la Patria.

» La partitura de *Las golondrinas* es un modelo de música expresivo, brillante, lozano y original.

» La riqueza de su instrumentación resuelve el ideal de los grandes compositores: el de hacer de la música un divino idioma en el que cada frase expresa una idea.

» Tal es la labor del joven maestro: un verdadero mosaico de bellezas y de melodía.

» Expresar la emoción, el asombro que la música de Usandizaga produjo en el público desde el primer instante, hasta que se desbordó en una continuada ovación y en delirantes expresiones de entusiasmo, sería empresa harto difícil.

» Al escuchar los primeros acordes de una armonía que subyugó al público, inició éste las manifestaciones que cristalizaron en un entusiasta aplauso al terminar en el primer acto un coro originalísimo y de encantadora sencillez.

» Ante la insistencia del concurso, hubo de repetirse el pasaje musical y tuvo que presentarse en escena el maestro.

» El final del acto, una romanza bellísima, que cantó primorosamente Luisa Vela, produjo una explosión de aplausos y se levantó de nuevo la cortina infinitas veces en honor de Usandizaga.

» En el acto segundo es donde culmina la prodigiosa labor del nuevo genio. En ella se destaca el número descriptivo de una delicada y encantadora pantomima, magnífica página, bastante por sí sola para patentizar el talento y el valer de un compositor.

» El público, puesto en pie, conmovido y entusiasmado, tributó a Usandizaga una ovación formidable.

» El número fué repetido y el entusiasmo fué en aumento hasta el final del acto, un dúo admirable que produjo ya el delirio en la concurrencia.

» El acto tercero es digno remate de la obra. En él llega el drama lírico con potente intensidad a las cumbres emotivas. Desde el preludio, inspirado y brioso, hasta que el telón cae, es todo él una cadena de cantos y melodías deliciosos, que terminan con la trágica expresión musical del amargo y dramático final de la obra. »

No menos expresivo se muestra el *A B C*, de quien son las manifestaciones que siguen:

« A todos admiró aquel muchacho desmedradillo, de porte modestísimo, pero que lleva en sus ojos llamaradas geniales. Usandizaga ten-

drá apenas vencidos los veinticuatro años, y antes de *Las golondrinas*, escribió un poema, *Mendi Mendiyan*, que, instrumentado al castellano, quiere decir « En pleno monte ».

*Mendi Mendiyan*, tercera de las óperas vascongadas que empiezan con *Chanton Piperrí*, de Zapirain, tuvo un éxito enorme cuando se estrenó en Bilbao, y proclamó el talento de su joven autor, destacando su nombre. *Las golondrinas* es, pues, su segunda obra, y en ella revelase Usandizaga como un armonista y un contrapuntista formidable, que conoce los más avanzados procedimientos de la técnica orquestal, con las peculiares elegancias de un Debussy o un d'Indy.

» Es lo más interesante de este compositor, a mi juicio, la absoluta comprensión del sentimiento, ya melódico, ya emotivo, que va comentando en los diseños armónicos cuanto exterioriza el poema dramático, subrayando fielmente las pasiones de los personajes que en él intervienen, mas con tan solarios efectos, con tal intensidad, que la emoción se produce en una sola frase, pero tan sólidamente sentida, que vibra en nosotros y nos da toda su plástica sensación.

» Usandizaga descubre un brioso temperamento dramático; su arte es varonil, severo, clásico, que matiza con destellos de pasión infinita, como en el dúo de tiple y barítono del acto tercero y en el racconto de barítono que le precede, hermosa página musical, de una gran fuerza descriptiva, que valió al maestro y a Sagi Barba, que le dijo con exaltado frenesí, una ovación clamorosa. »

*El Correo* dice que no recuerda entusiasmo semejante en España por una obra musical, desde que se estrenó *Margarita la Tornera*.

Es una verdadera ópera, añade, que vale mucho más que algunas importadas del extranjero y que alcanzaron el triunfo.

Su lugar adecuado, prosigue, es el Teatro Real, y algunos de los números, a pesar de pertenecer al género zarzuelero, pueden colocarse al lado de trozos musicales de Meyerbeer, Puchini y Verdi.

El notable crítico musical R. Villar, de cuya crítica en *El País* hemos adelantado antes algunos párrafos, dice además :

« En el actual florecimiento de la música española, en sus aspectos de cámara, sinfónica y dramática (compositores y ejecutantes), los vasconavarros tienen, actualmente, una representación brillantísima. Compositores como Usandizaga, Guridi, Zapirain, Arregui; pianistas tan notables como Larregla, Furundarena, Iturbe; organistas del mérito de Gabiola, Rodríguez, Mocoroa, Busca, Urteaga; compositores de obras religiosas y críticos inteligentísimos como Goicoechea, Valdés, Beobide, el P. Otaño, Gortazar (Zubialde), Gascue; colecciónistas de cantos populares como Azcue, el P. José Antonio, que siguen las tradiciones de los Iztueta, Salaberry, Echevarría, Santesteban, y aportan

los materiales que han de servir a los compositores para desarrollar la ópera vasca que ahora comienza con grandes alientos; los orfeones bilbaíno y donostiarra, que tanto contribuyen a la educación musical del pueblo. Y lo mismo ocurre en Cataluña, Valencia y Madrid, en cuyas poblaciones vive una pléyade de compositores notabilísimos oscurecidos por la avalancha de vulgaridad musical y literaria que pulula por los teatros de Madrid hace ya bastantes años. Sí, señores; hay músicos, hay compositores con ideales elevados y arrestos suficientes para cambiar los derroteros del arte musical en España. El caso de Usandizaga es bien elocuente, y la actitud muy consoladora del público, que todas las noches llena el Circo de Price, ovacionando al ilustre compositor vasco, revela que sabe apreciar el mérito de los artistas y que está sediento de algo más que las bazofias que suelen servir por esos teatros.»

Esta unanimidad de la prensa de Madrid ha repercutido en toda la prensa española y hasta la más modesta revista del más apartado lugar ha hecho resonar la trompeta de la fama en loor al héroe del dia, al ilustre maestro donostiarra.

Ha sido la proclamación de su triunfo unánime, clamorosa, vibrante, que ha hecho estremecer las prensas de toda la península para ofrendar los laureles conquistados en gloriosa e inolvidable noche artística.

### EL HOMENAJE EN MADRID

El éxito inmenso obtenido por Usandizaga con su partitura *Las golondrinas*, fué saludado con telegramas y telefonemas que de su pueblo natal y de otros puntos de la Península se le dirigieron con cariñosas y entusiásticas felicitaciones. Y a fin de cristalizar en un acto público el estado de opinión manifestado tan brillantemente, se acordó celebrar en Madrid un acto de homenaje, a cuyo efecto se trasladaron a la Corte representaciones de todas las entidades e instituciones donostiarras.

El acto se verificó el día 14 en el Hotel Palace, congregándose en torno del victorioso artista vasco representantes ilustres de la política, de la literatura, de la música y de todas las artes, distinguidas damas y amigos cariñosos transladados expresamente de San Sebastián, de Bilbao y otros puntos.

El Sr. Martínez Sierra leyó unas cuartillas de las que cortamos los siguientes pasajes :

« Esta fiesta nos reúne exclusivamente en honor de Usandizaga; para él es en esta ocasión toda gloria y todo aplauso. Y aunque agradezco a la comisión organizadora que haya asociado mi nombre al de Usandizaga, no lo acepto, pues como autor del libro *Las golondrinas*, me coloco voluntariamente en segundo lugar. Yo soy admirador ferviente de la música de Usandizaga y quise darle ocasión para que triunfara ante el público madrileño y puse a su disposición una de mis obras ya escrita y publicada hace años, la que Usandizaga creyó más en armonía con el espíritu de su arte, y aproveché la relativa autoridad que dan unos cuantos años de labor entre la gente de teatro, para evitarle los malos ratos y las dificultades y humillaciones de autores noveles. Sagi Barba y la Sra. Luisa Vela, confiados en mi palabra de que la música era admirable, aceptaron la obra, y aquí concluye mi tarea, porque desde que se conoció la partitura ya no era necesaria. Estoy, sin embargo, orgulloso, pues mi papel de descubridor me ha proporcionado un triunfo unánime y ruidoso.

» Retiróme también por el foro, porque no puedo tomar parte activa en el homenaje.

» Tengo empeño decidido de echar a vuelo las campanas de mi entusiasmo. Yo soy el más ferviente admirador de Usandizaga, y celebro su triunfo sinceramente; soy español y autor dramático, y mi mayor ilusión es que resucite el teatro lírico.

» Usandizaga tiene el poder de la sugestión. Su música es perfecta y sabia en la escena. La noche del estreno, estuve la mayor parte de la representación en la sala, como oyente, apreciando la unanimidad de los elogios. Los entendidos la juzgaban una obra maestra, y el pueblo gritaba, aplaudiendo con fuerza, pues aunque no entendía la música, comprendía que aquello era superior. Todos estaban suggestionados, que es la característica del verdadero autor dramático.

» Usandizaga triunfará, venciendo siempre al público. Cuando se pone en contacto con la situación escénica, vibra prodigiosamente, se exalta por grandiosa fiebre melódica y armónica. Su música admirable, es de un maestro de la emoción. El triunfo de este músico será universal y él pondrá altísimo el nombre de España.

» Ahora una afirmación, que aunque pueda sonar a profecía de la realidad, es realidad absoluta. Usandizaga ha abierto el camino con su triunfo. Esto no será un hecho aislado, sino el primer eslabón de cadena, y otros músicos españoles existen que triunfarán pronto detrás de él, desconocidos aún del público y de la gloria que les espera.

» Creo que no se ha dado en España florecimiento musical tan sólido como en el momento actual. Estamos de enhorabuena cuantos hemos deseado sonara la hora del renacimiento de la ópera española: ¿será necesario diga con qué emoción asistí al primer paso de la gloriosísima resurrección?

» La noche del estreno de *Las golondrinas* volví a vivir las horas inquietantes de los primeros estrenos, y deseé el triunfo de la nueva música con tal ansia, que no podía soportar la tensión nerviosa. Me emocioné como un chiquillo cuando las primeras señales del éxito. Aplaudí, grité y vociferé. »

Terminó dando las gracias a todos. « Mi ilustre colaborador, añadió, me encarga que emocionado y lleno de agradecimiento, no quiere hablar, porque además tiene demasiado acento vasco. Tal vez sea el que han echado de menos en su obra algunos críticos de su tierra ».

Estrepitosos y prolongados aplausos acogieron las frases de Martínez Sierra, y las felicitaciones, los vivas, las aclamaciones se repitieron durante largo rato.

Restablecido el silencio, el Sr. Usandizaga, hecho un virtuoso a pesar de su afirmación en contrario, tocó al piano fragmentos de *Mendi Mendiyan* y la « Fantasía vasca », ambas del propio autor.

A continuación la orquesta de Price ejecutó algunos trozos de *Las golondrinas* y el entusiasmo de la concurrencia, marcando ya el máximo de intensidad, hizo estallar en frenéticas y delirantes aclamaciones.

Tal fué el acto brillantísimo del homenaje; pero el homenaje permanente, clamoroso, popular, lo constituyen las representaciones de *Las golondrinas*, que tarde y noche continúan en el cartel, cerrándose la taquilla veinticuatro horas antes de la representación, y constituyendo cada noche un nuevo y rotundo triunfo.

Si entre el estrépito de las aclamaciones universales, puede nuestro querido José Mari percibir la modesta pero sentida y expresiva felicitación que le dedica la vieja Revista EUSKAL-ERRIA, acójala como homenaje sincero de sus amigos y admiradores que lo son todos los de esta casa.

#### CLAVE DE FA





## SARIYA Joshe Mari Usandizaga-ri

*¿Zerda gaur nigan gertatzen dana?  
 ¿Zerk narabilki borrokan?  
 ¿Aizeak aldit mogikoiturik  
 jarri biyotza kolakan?  
 egun oetan alaiki nabill  
 erramu lorezko zortan,  
 Dier burutik Usandizagak  
 bidaldu digun gozotan,  
 ainbesterano, zeiñ eitzariya  
 nola mendiyan usotan.*

*Nere biyotza pozak dabilki  
 egiñik zañetatik zart,  
 paketu eziñ nuben iñola  
 beintzat nik ametselan bart;  
 izkiñ aritik Dier buruko  
 barren barrendikan dakart,  
 chalo ta oju ayen albiña  
 guretzat pozduna dan bat,  
 geyagokorik ez da izango  
 ta goigarrigorik anbat.*

*Dun, dun egiñaz daukat barea  
 egin du onek ere ler,  
 gai ugari ta obeaguak  
 izan litezke bañan izar,  
 ez badu iñon nere aditzak  
 aditu oberik ezer?  
 mindun, bekaitzu, gaur arki dira  
 garidiyan lau galeper,  
 eta negarrez enaden goitzez  
 ¡Negarrez ainbeste eper!*

*Biyotz mogikoi onen aginduz  
 begiyak osarik argiz,  
 gaur arki gera dantz egin zale  
 poza nausi dala agitz;  
 datorrelako oso ornirik  
 goramen audi ta garbiz,  
 bere burua apaindurikan  
 dakarki urezko ariz,  
 gañera berriz matz mordo gisan  
 baliyo aundiñko arriñ.*

*Enadak dute Joñ Mari-ren  
 buruan egin kabiya,  
 ta ugaritu dizdiranturik  
 muña jirako argiya;  
 Erbestetikan dakar koroi bat  
 apain ta goiki jarriya,  
 donostiarren atsegigarriñ  
 betiko oroigarriya,  
 doñu apainle jakintsuenak  
 achitzen duten sariya.*

JUAN IGNACIO URANGA

# D. JOSÉ ARECHAVALETA Y BALPARDÁ

(27 DE SEPTIEMBRE DE 1838. — 16 DE JUNIO DE 1912.)

EN sesión de Octubre de 1913, la *Real Sociedad española de Historia natural*, acordó encomendarme la necrología de D. José Arechavaleta, suponiendo que la comunidad de origen con el finado y, por si ello no fuere bastante, mi familiaridad con las localidades en que transcurrieron su infancia y primera adolescencia, coincidiendo con mi aspecto oficial de botánico y farmacéutico, me habían de dar las mayores facilidades para cumplir con tan honrosa misión. No me incumbe el investigar las dificultades que consocios más competentes que yo, y no son pocos, pudieran encontrar para encargarse de ello; pero sí puedo y debo decir que las mías no son pequeñas para hacerlo bien, y, aunque en definitiva muchas cosas me salen mal, no he podido acomodarme todavía a tomar por norma el no esforzarme en evitarlo.

Hay la circunstancia agravante de que tales dificultades no me sorprenden a última hora, sino que me daba cuenta de ellas con mucha anticipación, pues ya en el número de Diciembre de 1912 de la revista geográfica *Patermanns Mitteilungen*, leí la noticia de la muerte de Arechavaleta, y entre Enero y Febrero de este año me escribía de Bilbao el Dr. Areilza diciéndome que desde Uruguay «rogaban que en España se hiciese algo en su recuerdo, y que él había pensado en mí como el llamado a dar la primera voz en loor de nuestro paisano». De la estimación en que le tenían las clases directoras de aquella república, son elocuente testimonio la sesión de la Cámara de los Diputados en que se dió cuenta de su muerte, y las condolencias dirigidas a su señora viuda por el Centro Farmacéutico, Facultad de Medicina, Consejo

nacional de Higiene, Asistencia pública nacional, Hospital-Asilo español, Sociedad de Amigos de la Educación popular, etc., etc.

Recibida de Bilbao aquella excitación, escribí al Director del Museo de Montevideo pidiendo datos biográficos y retrato de Arechavaleta, así como una fotografía de la *Arechavaleta uruguayensis*; la carta, por una de esas aventuras que a veces suelen ocurrir en correos, llega con un retraso exorbitante, tanto, que la contestación es del 9 de Julio, y tiene que hacer, por lo tanto, un segundo viaje para alcanzarme en mi excursión veraniega.

Entretanto, recibí de Bilbao el número especial dedicado al maestro de dos generaciones de facultativos por el Centro Farmacéutico uruguayo, y procuré ayudar a los propósitos del Colegio de Farmacéuticos de Vizcaya, esforzándome en ampliar el círculo de las clases intelectuales vizcaínas que se asociasen al homenaje por aquél proyectado, después de haberle dedicado en Agosto de 1912 un artículo *La Farmacia del Norte*. El resultado fué que no sólo el Colegio de Farmacéuticos de Vizcaya y la Academia de Ciencias médicas de Bilbao, con la participación de las principales clases intelectuales y Corporaciones oficiales, sino también las escolares y el pueblo en masa con su alcalde a la cabeza, justamente enorgullecido por la valía del hijo de aquel humilde Concejo, le rindieron homenaje en este año de 1913 al llegar el aniversario de su nacimiento, perpetuando su nombre en la modesta casa nativa, tan modesta, que aun hoy paga su colono 330 pesetas anuales de renta, incluyendo las tierras que la rodean; dieron su nombre a la plaza del barrio, y se publicaron números especiales de *La Farmacia del Norte* y de la *Gaceta Médica del Norte* con la reseña del acto, los discursos en él pronunciados y el retrato del insigne farmacéutico..

Preveía entretanto la posibilidad, si no probabilidad, del acuerdo que nuestra Sociedad iba a tomar; pero considerando caso de conciencia que no dejase por mí la Ciencia española pasar en silencio la desaparición de un tan ilustre hijo de Vizcaya, ni dejase perder la ocasión de intentar una mayor aproximación entre los hombres de ciencia que escriben en castellano en unos y otros continentes, creí no deber rehuir tal trabajo y responsabilidad.

Precisamente de la falta de relaciones entre unos y otros, nacen las dificultades para esta necrología. Muy lamentable es que en muchos Centros científicos europeos, donde no faltan las más insignificantes

producciones de las tres o cuatro naciones que llevan la voz cantante, falten las producciones españolas, empezando por las de nuestra Sociedad, según pudo hacer notar en ellos nuestro consocio y colega el Dr. Lázaro; lamentabilísimo es también que valga como norma, aunque implícita, más general de lo que se quiere creer, la que sin ambajes ni rodeos se expresa con toda su triste crudeza en la pág. 849 de *Anthropos*, 1913, al citar el estudio del P. Arnáiz sobre la construcción de los edificios, Fükien-Sur de China : « Der Artikel hat keinen anderen Fehler, als dass er spanisch geschrie ben ist, was ihn hindert, als allgemeine Vorlage zu dienen », es decir, el artículo no tiene otra falta que la de estar escrito en castellano, lo que le impide servir como modelo general. Y conste que se trata de un artículo publicado en aquella misma revista internacional, editada en el centro de Europa y subvencionada oficialmente; es decir, que el inconveniente es aquí el castellano y no España. Pero si todo esto es muy lamentable, ¿no ha de serlo más el que con la supresión de distancias que las modernas comunicaciones postales suponen, permanezcan tan apartadas, y hasta recíprocamente ignoradas en muchos casos las producciones científicas que en castellano aparecen en unos y otros continentes?

Este apartamiento no se puede calificar en realidad de apartamiento moral, pues cuando hay ocasión de establecer relaciones individuales son éstas tan cordiales y efusivas como las que se establecen a través de las distintas fronteras europeas en cuanto la recíproca inteligencia lingüística lo permita; pero lo cierto es que es aquél mayor que en la esfera literaria propiamente dicha, y urge en bien de la Ciencia hispana e hispanoamericana, estrechar las filas a través del Océano, para que el hombre de ciencia, con algo que decir nuevo y digno de servir de modelo general, no tenga que lamentar el decirlo en castellano.

Es verdad que ciertas pequeñas dificultades materiales, a veces de mucha trascendencia, se presentan en todas partes. Ejemplos : Encargado en una librería alemana del centro de París un libro alemán editado en Colonia, contestan al cabo de meses que está agotado, y al llegar a Colonia se encuentra aquella edición en el lugar más indicado para buscarla. Buscado inútilmente en las principales bibliotecas de París un determinado tomo de Memorias de Sociedad científica, escritas en francés en una de las naciones del Norte, y estando en desgracia también ese tomo, en las bibliotecas de Berlín, obtiéñese inmediatamente el trabajo deseado por correspondencia directa con el autor. Leí-

da en un país hispanoamericano una referencia a obra española en una revista italiana, demándase dicha obra a varios libreros madrileños, y éstos contestan que la desconocen; demándase en vista de esto noticia al autor, y éste comunica la demanda al librero madrileño, y no de los menos conocidos, que la tiene en depósito.

La actividad científica de D. José Arechavaleta, no le permitió repetir mucho sus visitas a Europa; pero formó parte de la Comisión uruguaya en la Exposición colombina de Madrid, y a pesar de intervenir por mi parte en la instalación de las colecciones del Museo de Madrid, no tuve la fortuna ni el honor de ponerme en relaciones con él. Aprovechó esta u otra ocasión para visitar su país natal, y tampoco en mis breves estancias en él tuve tal suerte, aunque sí sospecho que oí hablar de él, siquiera fuese en anónimo.

En cierta ocasión me hallaba en el monte Gorbea, en una de las excursiones, que si me han servido de gimnasia, aprendizaje y dinamómetro de la voluntad, no me han proporcionado el más pequeño descubrimiento científico digno de comunicarse a la Sociedad. No sé quién evocó la idea del placer desinteresado en la observación de la Naturaleza, completamente libre de la obsesión de las consecuencias utilitarias o vanidas, en tanto admirábamos la belleza que desde allí arriba mostraban el abra y ría de Bilbao y las montañas de Somorrostro, gracias a la visual por encima de los humos de las fábricas y a la lejanía que amortiguaba la fealdad de color y forma de los enormes descuajes a cielo descubierto en las minas de Triano. Ello fué motivo para que el farmacéutico de Villaro recordase con qué alegría entusiasmaba un naturalista vizcaíno, indiano de rara especie, trabó conocimiento directo en Arratia con la *Drosera*, que no había tenido ocasión de ver en América, pero conocía teóricamente por los estudios de Darwin sobre las plantas carnívoras; la alegría de aquel naturalista en tal ocasión, no podía basarse en miras utilitarias propias ni ajenas, ni en las satisfacciones personales de quien se tenga a sí mismo por descubridor de un nuevo hecho para la Ciencia, ni menos de la base para una nueva teoría; tampoco era expresión de un goce pedantesco en verse superior a los circundantes en conocimientos, goce que suele encontrar su mayor satisfacción en traducir el francés *savant* por sabio en primera persona, dando pruebas de estar lejos de la verdadera sabiduría; era, sí, la alegría ingenua del naturalista de pura raza.

Sin más datos personales creo, sin embargo, poder asegurar que

aquel naturalista era D. José Arechavaleta, quien aprovecharía su visita a Europa para ver el lugar donde había nacido; pero ahuyentado por la devastación que la minería había causado en la población vegetal de aquél, tendría que refugiarse en las frondosidades y placideces de Arratia, para solazar su vista con las predilectas de la *Scientia amabilis*.

Valgan como excusa, ya que no como justificación, las precedentes consideraciones para explicar las deficiencias de esta necrología, y desearé siempre que no se la pueda poner en parangón con la suplantación de personalidad de que adolece la estatua en Bilbao dedicada al famoso poeta y cuentista Trueba, nacido a menos de dos leguas de distancia del lugar de nacimiento de D. José; estatua que, quienes conocimos personalmente al poeta y quienes han visto sus retratos auténticos, sabemos todos que no le representa verídicamente ni a cien leguas, en tanto que los cronistas de la época de la inauguración refieren que el escultor levantino, encargado de ejecutarla, pretendió, al ver el hermoso cuadro de Guinea que le representa sentado bajo unos árboles, encontrarle parecido con su padre, y sin más reparos ni estudios ni reflexiones reprodujo el tipo cranial, las actitudes, el temperamento y hasta el modo de atusarse el bigote, tal como veía en su padre y tan antagónicos de como realmente eran en el popular poeta cantábrico. Ni al arte se le deben consentir licencias tan abusivas y tan contrarias a lo que deben ser la estatua de una personalidad conocida en todos sus rasgos, ni en esta necrología quisiera que se deslizasen inconscientemente rasgos psicológicos que, por mi falta de trato directo con él, no puedo estar seguro sean efectivamente de D. José Arechavaleta, ni aunque fueran del autor de mis días, natural de la villa de Arechavaleta en Guipúzcoa, ni farmacéutico ni indiano, ni botánico ni con aspecto legal ninguno de hombre de ciencia.

(Continuará.)

TELESFORO DE ARANZADI

# Neguaren gerriyan.

## IV

Uurrengo egun abarrean pozik jeiki ziran oetik Laurentzi ta Kandide, zekiten otoi laburra esaten ere bai laister asi : « Emaiguzu gaur gure egunoroko ogiya ». Kandidek zesanez elizako gizon beltza etorriko zitzayen da.

Lauran-ek etzuan uste apaizik aren etxeraño juango zanik. « Agian apika edo zeordubait » etorriko zala esan omenzuan da, umeak poztutzeko onenian, esango zien.

Amator izena zuan apaiza etzan ordea aartu umezaz, eta beren gurasoezaz batez ere Jaungoikoarentzat irabazteko anima ondatuak zirala baizerizkion.

Urren eguneko ordubietan Amator apaizak jotzen du ixill xamar Lauran ta Gentzane bizi ziran oiñeko (pisuko) atea. Senar emazteak larri larri dijoaz atera.

—Jauna, aurreneko aldiz bizitza ontara sartzen da apaiza. ¡Ongi etorriya eriotz-etxipenetik atera gaitun jaun ona!

Eta gorputz eragin batez, Lauren-ek eraikusten dio apaizari besoa luzatuaz, itotzeko asmotan ikatzez beteta zeukaten labetxoa.

Apaizak igerri dio zer esan nai duan ikatz arek, eta izuturik lutzten dio bere eskua Lauren-i, esanaz :

¿Jaungoikua ezdezu ezagutzen beraz, ene gizon errukarriya?

—Txikitán etziraten eman irakaspen (eskola) aundirik nere gurasoak. Jaungoikoaren berri gero zerbait izan nuan, baño badakigu bezelakuak lantegietan, kapetxetan, lagunartetan d'abar gaiztakeriya baizik ikasten ez degula. Oso sinistuta egon naiz — gaizki ari banaiz, otoi Jauna —, apaizak beartsuen etsayak zirala, ez zerurik, ez inpernurik, gero ezer ez dala. Apaizen errañutik alde egiteko, zioten beti gure lan-

tegiko bear giñak. Orain ezagutzen det lagun gaizto gezurtiyak atxipetu (engañau) egin nautela, ta apaizak gu lezgo arloteak kerizpetzen dituela.

Apaizak. — Jaungoikua-ri elizan zure semetxoak egindako otoi laburrak gaizkatu (salbau) zaituzte, ta Jaungoikuaren izenean nator ni zuei laguntzera. Eseri gaitezen, ta esaizkidazu astiro zure apoita (miseria) ta gora bera guziyak.

Aulkian jarrita, Lauran asi zitzayon apaizari bere gertari guziyak esaten. Bitartean Gentzane etxea txukintzen zebillen.

Besua ausi zula, opar aldi luzea, aurreatutako diru apurren aitza (gastatzea), geroztikako ezin biziya, gose tabar, torkizun beltza, etxe alogera ordaindu bearra ta eziña, etxe nagusi zikoitzak Gentzane-ri emandako luzapen-ezezkua. Guzi guziya edestu (kontatu) zion apaizari.

¡A ze lasatuba artu zuan Lauran-en biotzak!

Apaizak. — Guk aurrena bete bear degun eginkizuna, etxe nagusiari alogera ordaintza da. Nik inguratuko dizuet diruba. Zure emazteak etxe lan arazoetan ongi dakilla esan diazu. Zu besoa sendatzeko zauden bitartean, irabaz-bide ona neuk eskuratuko diot. Egon zuek lasa. Jaungoikoaren gain dago gaurdanik zuen bizi bearren arreta.

— ¡Eskarrak, baño, eskarrak apaiz jauna!

— Jaungoikuari bakarrik eskarrak, aren esanpekoa baizik enaiz ni.

Lauran-ek. — Aditua dago, jauna. Kistar-ikastiya goguan ezarritzen sayatuko gera. ¡Etortza daukea berriz lagunak, apaizakin ez *piatze*ko esatera!..... Besoa sendatzeko « Lagunkide-Batzar » gaizto orrek emanen dizkidan txanpon apurrak, geigo ezditut nai ere!.....

Igartzen zitzayon Lauran-i bene benetan ari zala. ¿Apaiza berriz? Amator jauna, pozak lertzen zegoan Jaungoikuak eragin zion mirarizko arrantzakin.

— ¡Biziya ékarri digun ogiya, beorri zor diogu, apaiz jauna!, oso kupituta esan zion Gentzanek ere.

— Egiya da, baño beste ogi bat gogua, anima sendatzen duna eman dizuteket oraindik, oteuna, ogi deuna, santua, bear bada beiñ ere artuko etzenduten Kisto-gorputza. Oraindik etzerate gai ortarako.....

Laurentzik etzekian zer dan oteun ori, eta ¿nolakua da ogi ori?, galduetu zion apaizari?

— Gerogo jakingo dek, mutiko, zelangua dan ogi ori. Emendik iru urtera. Bitartean onak izan, esangilpeak, eta Jesus Jaungoikuari eskatu laguntzeko arren. ¡Agur ba orain, ta geratu zaitezte Jaungoikuaren itzalpean!

Itz abek esatekin batera, jeiki da aulkitik gure Amator apaiz jauna, maitxo baten gaiñean bost duroko papera utziyaz, eta berak zintzo irabazitako diru paperaren onduan lagatzen ditu Kistar-ikazbide erreza (Dotrina) ta Kistoren iduri polit bat.

—Abek animarentzat, dirua gorputzarentzat, esan zien apaízak.

(Gentzanek bildur xamar.) Nik ikasi nai nuken otoi ura ȝ idaztitxo (liburutxo) orretan egongo ote da?

—¿Ze otoi gero?

Laurentzik. — Atzo elizan esaten zuten bezelako ura : « Emaiguzu gaur ere gure egunoroko ogiya ».

—Guk ikasi genduan ura, galdetzen dio amak.

Apaizak. — Bai, bai. Otoi ori ta beste asko ere bai. Kistar-ikasbide labur orretan ikasi deizketzue. Kistar ona izateko jakin bear dan guziya ortxe daukazue.....

Eta Lauran-en eskua estutuaz, Amator apaizak onetsi (bedeinkatu) zituan ama ta bere aurruk, seaskan zegoan gotzona (aingerua) ere leundu zuan, ta atera zan geldi geldi apaiza, agurka kapela jantziyaz.

Apaiza irten zanean, ait-amak belaunetan artu zitzuten beren seme alabak eta biotzak agitz (oso) samurturik zesayeten :

—¡Gure biotzeko aur laztanak; zuek sendatu gaituzue! ¡Ondo zo rionekuak gera, bai, atzo illuntzetik aldegin ziguzuten eskeroz!

### AMAYA

Amator apaizak iñun ezdu billatu sendi (pamili) ori bezin sotill, mena ta zintzogorik Kisto-ren ikasbidetan.

Urrengo udaberriyan Laurentzi ta Kandide ugutzan, batayatu zitzuten, Lauran ta Gentzanek ortakoxe ere arretarik etzuten izan aurruk jayo ziradenian da. Gurasoak udaberri bere orton Jauna-ren oteuna (ogi deuna, santua) artu zuten aurreneko aldiz, eta geroztik, Jaungoiko gabetanik beltz, atsege, ez beartsu bizi izandako etxe artan, alaitasuna, poza atsegina, itxaropen eztiya ta Goiko arekiko maitetasuna etziran bako (palta) izan beiñere.

Lauran asi zan berriz lanean sarri, eskuartean sartu ziran, Jaunari eskarrak ematen zizkioen azpertzeke, goitz-arratsetan otoitz luze ta garatsuak zegizkiten Jesus-en baberean itz batez bukatzeko, dealmaren atzaparretik aterata Jaungoikua-ren beso biguñetara aldatu ziran.

FELIPE AYERBE

# GUIPÚZCOA

## DATOS GEOGRÁFICOS ANTIGUOS

### III

Entrando ya en el siglo XVIII, hallamos la « Descripción geográfica de algunas provincias de España », manuscrito núm. 1.802 que, constante de 62 folios, se conserva en la Biblioteca Nacional y se debe a la pluma y trabajos del lusitano Pedro Teixeira Albernas, del que consta que personalmente permaneció y recorrió Guipúzcoa; por ello comienzan ya a concretarse las noticias, con mucho menor número de errores que sus antecesores, pero como su permanencia fué corta, al paso que su investigación es acertada en lo que a geografía físcoterritorial se refiere, no es ya tan acertada en otras consideraciones; las historias no las comentamos. Debió terminar su obra en 1630; en 1622 estuvo en Fuenterrabía y San Sebastián (11 y 12 de Septiembre).

En su manuscrito dice : *Nauarra y Nabarra, Sumaya, Serauz, as-Coytia, Fuente-Rabia* y otras denominaciones, que no por ser así escritas, debamos creer *deban ser así*, punto este en el que insistimos hasta con pesadez, por cuanto es más interesante de lo que parece, dada la tendencia que existe a alterar algunos nombres, o a aparecer se restablecen en un purismo figurado e inexacto.

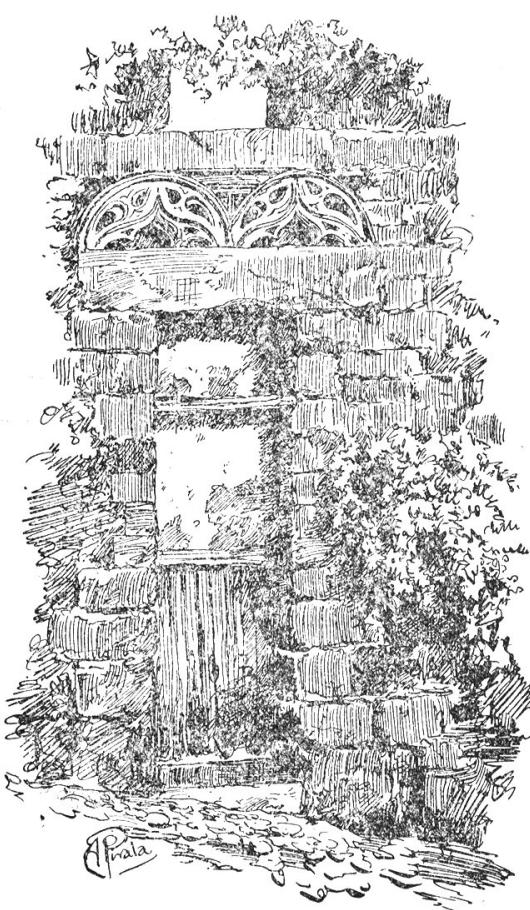
Al describir los caracteres generales en Guipúzcoa, cae en dos errores graves, uno mayor que otro, ambos excusables en persona, cuyo objeto era sólo el de describir geográficamente en lo que en el siglo XVIII se entendía por geografía, o sea sólo por describir la tierra : el atribuir a vizcaínos y guipuzcoanos « el mismo fuero y *por ende* la misma habla ».. Comenzaremos por no ver la lógica, de que por tener

el mismo fuero o sea la misma ley haya de tenerse la misma lengua, aserto es este que la Historia ha venido y viene desmintiendo a continuo; pero es que no es cierto que Vizcaya y Guipúzcoa tengan, ni hayan tenido los mismos fueros, al menos en esa generalización que Teixeira indica, y tampoco es cierto en absoluto que hablen « *la misma* habla », que no en vano distinguense dialectos en vascuence; reparo es este que ninguna importancia tiene para la relación de Teixeira, pero que en estos tiempos, de ciertas y determinadas confusiones, conviene puntualizar, hasta con exceso, tal vez.

Omite el geógrafo portugués, y esto revela lo rápido de su estudio, el nombre de los ríos, empleando por ellos, salvo en el Bidasoa, el nombre de los pueblos por que desembocan en el mar; salvo estos y otros lunares, la narración es exacta, radicalmente distinta de sus predecesores, y en ella se ve y puede comprobarse un espíritu de observación y acierto, que hasta el siglo citado no se halla acerca de estos extremos.

Hela a continuación :

« En la costa septentrional de España y en su parte más oriental está la provincia de Guipúzcoa; sus límites son : a la parte del oriente el río Bidasoa, que así a ella como a la restante de España divide por aquella parte de Francia trayendo su



VILLARREAL.—Restos de casa solariega.

corriente del reino de Navarra y faldas de los montes Pirineos, y antes de desembocar en el mar Cantábrico hace un puerto junto al cual en una orilla oriental está situada la fuerte villa de Fuenterrabía, quedándose de la otra parte del dicho río y puerto Hendaya, primer lugar de Francia por aquella parte, en distancia del de Fuenterrabía mil ochocientos veinte pasos, y la parte del mediodía termina esta dicha provincia con los altos montes y puerto de San Adrián, que la divide de la de Alava y partiendo a la occidente con el Señorío de Vizcaya por el río y puerto de Ondárroa y al septentrión, se termina con su costa en

el mar Cantábrico. Tiene de largo, que viene a ser del occidente al oriente veinte leguas, y de ancho, que es del mediodía al septentrión quince, y en su circuito viene a tener cincuenta leguas.

» Tiene esta provincia once leguas de costa que corre casi Levante y Poniente; las travesías que la ofenden son los vientos N. NO. y O., como en toda la demás costa que queda septentrional a España, que el tiempo que surcan es peligrosísimo navegarla y dificultoso querer tomar alguno de sus puertos en los cuales tiene esta provincia de Guipúzcoa los mejores lugares así por su grande población como por el mucho trato y mercancías, que a ellos vienen muchos navíos de todas las naciones del septentrión cargando en ellos muchas lanas, hierro y otras cosas que a trueque por las que traen, vienen a buscar a España.

» Tiene Guipúzcoa en su costa ocho puertos los cuales son ríos con difíciles y malas barras y tres ensenadas o playas con muelles, que son San Sebastián, Guetaria y Motrico; los ríos son el de Bidasoa que hace el puerto a la villa de Fuenterrabía, Orio, Zumaya y Deva, y el famoso puerto del Pasaje y en ellos tiene tres plazas fuertes que son Fuenterrabía, el Pasaje y San Sebastián, siendo la de más importancia la de Fuenterrabía, por quedar frontera a Francia y tan vecina a ella.

» Tiene mediterráneas otras villas de crecida población, como son Tolosa en la cual asiste el corregidor de esta provincia y su Diputación, Placencia, Azpeitia y Azcoitia y otras muchas de menos nombre y aldeas.

» Es toda la tierra de esta provincia muy montuosa y áspera, poblada de muchas arboledas de castaños, robles y otras de que sacan las maderas para las fábricas de galeones y navíos que son los más fuertes y bien labrados que se hacen en todo lo demás de España, aprestándolos en sus puertos de jarcias y mástiles, hasta dejarles en su última perfección.

» Produce esta provincia mucho hierro que, labrado, llevan por toda España y otras partes, y es su mayor mercancía que sus naturales tienen y con que viven. Carece de todo género de mantenimientos; no crea trigos ni otra semilla y muy poco vino y menos carnes, proviéndose del trigo y carnes de Francia y del vino de Castilla y de Rivadavia en Galicia, que le llevan en unas embarcaciones que llaman pinazas; carece de toda la diversidad y regalo de las frutas que en lo restante de España tanto se goza, teniendo solo en abundancia manzanas que aprovechan, haciendo de ella vino que llaman sidra, de que comúnmente los naturales beben.

» Es toda esta provincia muy poblada así de sus villas principales que arriba quedan referidas, como de otras de menos población y de muchas aldeas y caserías y otras antiguas a que llaman solariegas, que conservan por la memoria de la antigüedad y nobleza de sus primeros fundadores, con lo cual son bien conocidos en España por sus apellidos.

» Son los naturales gente belicosa y dada a las armas, con el cuyo valor sustentan aún el antiguo que sus progenitores los cántabros tuvieron, haciendo rostro y resistiéndose a los romanos y a sus poderosos ejércitos por tanto tiempo, hasta que Octaviano Augusto los sojuzgó y trajo al dominio del Imperio.

» Sus fueros son los mismos que gozan los vizcaínos y así entrambas estas dos provincias conservan una misma habla tan diferente y apartada de las demás de España, que no tiene con ninguna de ellas semejanza, a que llaman vascuence, que con la antigua de Castilla y la vecindad y comunicación que tienen de Francia y su provincia Gascuña la vinieron a obscurecer, de suerte que quedó separada y mal entendida de las demás provincias y reinos de España.

» Tiene Guipúzcoa por armas un escudo de plata repartido en tres cuarteles, en el primero un rey sentado en un trono, vestido con sus vestiduras reales y en el segundo doce piezas de artillería, y en el de abajo y último tres robles que fueron los primeros que usaron acrecentando los dos referidos cuarteles del rey y de las doce piezas de artillería por la memoria de una batalla que vencieron contra un rey de Navarra, en la cual le prendieron y vinieron en el despojo las dichas piezas de artillería. »

Y aquí, terminada, y con grave error histórico en una afirmación, la descripción general, ocúpase Teixeira de describir algunas villas.

ANGEL DE GOROSTIDI

(Continuará.)



# Lau kontu berriyak.

## IV

### BERGARAKO KONSEJU-ECHIAN

- Egun on.
- Ongi etorri.
- ¿ Alkatia barrenen aldago?
- Ezta oraindik etorri.
- ¿ Zer ordutan egongo da?
- ¿ Izena nola dezu?
- Migel Anton.
- ¿ Nongua zera?
- Orejakua.
- ¿ Zure erderaz? Belarrikua esaten da. ¿ Habanan izanduba altzera?
- Ez, jauna; baña nere lengusu bat joateko egon zan.
- Orduban bazuazke etorri zeran bidian.
- ¡ Jesus milla bider! ¿ Ezagutzen aldezu alkatieng lagunen bat?
- ¿ Eta zerdegua orrekiln?
- Gaur nere barrenen ezta sartu, ura beste ezer.
- Botatzen dezun tejua, ezta bada urarena.
- Nik mundu ontan eztet iñor, baña anai bat banuben, makill onekiñ jo ta zekorra botatzen zubena.
- (Zerbait atzeratubaz.) ¡ Gizona!
- ¿ Nai aldezu?.....
- ¿ Nik? ¿ Mataderiyan zaudela uste aldezu?
- Anayura neretzat, ama bezela zan; añ zan ona.
- ¡ Gizarajua!
- ¿ Esagutzen altzenduben?
- Ez; baña esagutu banu bezela.

- ¡Zer anaya galdu nuben! Pultzuban ere onla artu.....  
 —¿Nai dezu geldirik egon?  
 —Jaso bakarrik egingo zaitut.  
 —Egoteko geldi.  
 —Orra, onlañe eldu ta.....  
 —¡Ez aldezu aitzen geldirik egoteko! Jaso zazu nai badezu San Pedroko torria, baña ni ez.  
 —¿Alkatiaaren adiskiderik onena, bai aldakizu zein dan?  
 —¿Adiskidia? Chantria.  
 —Eztakit zein dan. ¿Ezkonduba alda?  
 —¿Ezkonduba nola izango da, apaiza baldin bada?  
 —Sinista nazu eznekiyen ezer. ¿Alkatia ezkonduba izango da nozki?  
 —Baña zu onera zertara zatoz, ezkondubak eta ezkongayak zein diran jakitera?  
 —Ez jauna, ez; karta batekiñ.  
 —Alkatia ezkonduba da.  
 —¿Arren emastiak izango ditu lagunak? Zure baimenarekin, emenche eseritzera nua tanña bat. Bai, jauna, bai; nik banuben anai bat.....  
 —Len ere esan dirazu ori. Ekatzu neri karta ori ta Alkatiani, neronek emango dijot.  
 —¿Badakizu pultzuban nere anayak zeñbat jaso zuben?  
 —Neri zer ajola dit erri osua jasotare.  
 —Beste izeba bat banuben Anzuolan, arrek jan ziran okalondua.  
 —¿Eta etzan ito?  
 —¡Orduban bai egiñ nubela churi!  
 —¡Tristia!  
 —¿Zeiñ, izeba?  
 —Ez, gizona; ¡zu!  
 —San Antoniyora joñ biet eta etorriko naiz artsaldian.  
 —Ez; neroni joango naiz zure billa.  
 —Ondo da; gero arte.  
 —Zuaz..... ondo.

Y.

## LOS QUE MUEREN

# SALVADOR MARTÍNEZ CUBELLS

A YER era Regoyos. Hoy, nuevamente, el Arte pierde uno de sus hijos más preclaros : Martínez Cubells, ilustre pintor valenciano.

La venerable figura del artista que acaba de morir estaba aureolada por los resplandores del sol que alumbra a los que sólo han llegado muy alto. Y este maestro de la pintura estaba en la cumbre : para llegar a ella tuvo que recorrer una senda que guarda, como reliquias, las huellas de su paso : ved sus más gloriosos lienzos : « La educación del príncipe D. Juan », « Los cuatro evangelistas », « La vuelta del torneo », « Impresión de las llagas de San Francisco » y « D.<sup>a</sup> Inés de Castro », la obra más notable de la Exposición de Berlín, el año 1891.

Al contemplarlos quedaréis como envueltos en místico arroamiento..... La paleta de este excenso artista es misteriosa : tiene todos los colores y todos los sentimientos. A veces su pincelada parece una mueca de dolor o una sonriosa..... Un canto épico con ruido de lanzas que chocan, o el rumor lejano de una canción de cuna..... Brios, firme, duro como la tragedia..... Manso, acariciador, amable como el idilio..... Tiene la suprema agonía de las campanas que lloran tocando a muerto y la honda alegría de los bronces que entonan el *aleluya*..... Es que el pincel de Martínez Cubells era único : encerraba como dos personalidades y era tal la posesión del maestro, que siendo la misma la mano que lo maneja, ríe ahora con rumores de panderetas y castañuelas para llorar luego con amarguras desgarradoras.....

Martínez Cubells ha prestado además meritísimos servicios restau-

rando algunas obras maestras sobre las cuales el tiempo iba dejando surcos imborrables. Uno de sus más importantes trabajos en este sentido, fué el que hizo del lienzo « San Antonio », de Murillo, primorosa tela existente en la catedral de Sevilla.

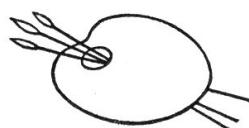
Oyó el sabroso comentario que enaltece, gustó las mieles del elogio y su opinión era demandada con interés en cuantos torneos de importancia para el arte pictórico se celebrasen. España le había recompensado dos veces con el máximo galardón; y del extranjero, de todas partes habíanle, con medallas y condecoraciones, otorgado el aplauso sincero, rindiéndose ante los aciertos de su arte.

Pero quizá su labor más meritoria fué la que hizo, silencioso y devoto, en el Museo del Prado : allí su autoridad y prestigio acabaron de consagrarse : su trabajo penoso iba desarrollándose chito, pacienzudo, como el de una infatigable abeja que laborase, oculta, el panal exquisito.....

Se ha hundido en el sepulcro seguro de todos los quereres. La corona de laurel que los amantes del Arte han tejido, triste ofrenda al maestro muerto, es una simple imitación de tantas como en la vida tejieron para satisfacción suya, cuantos vieron en Martínez Cubells un hijo favorito y mimado de Apeles.....

ÍÑIGO DE ANDÍA

San Sebastián y Enero de 1914.



# CRÓNICA

La capital hermana de Bilbao ha sido, casi toda la presente quincena, la sede episcopal del Ilmo. Obispo de Vitoria.

Durante este tiempo ha asistido Monseñor Melo a las solemnes funciones religiosas celebradas en el venerado templo de Begoña y en la sumptuosa basílica de Santiago; ha visitado las comunidades religiosas y las instituciones de caridad que con su proverbial esplendi-

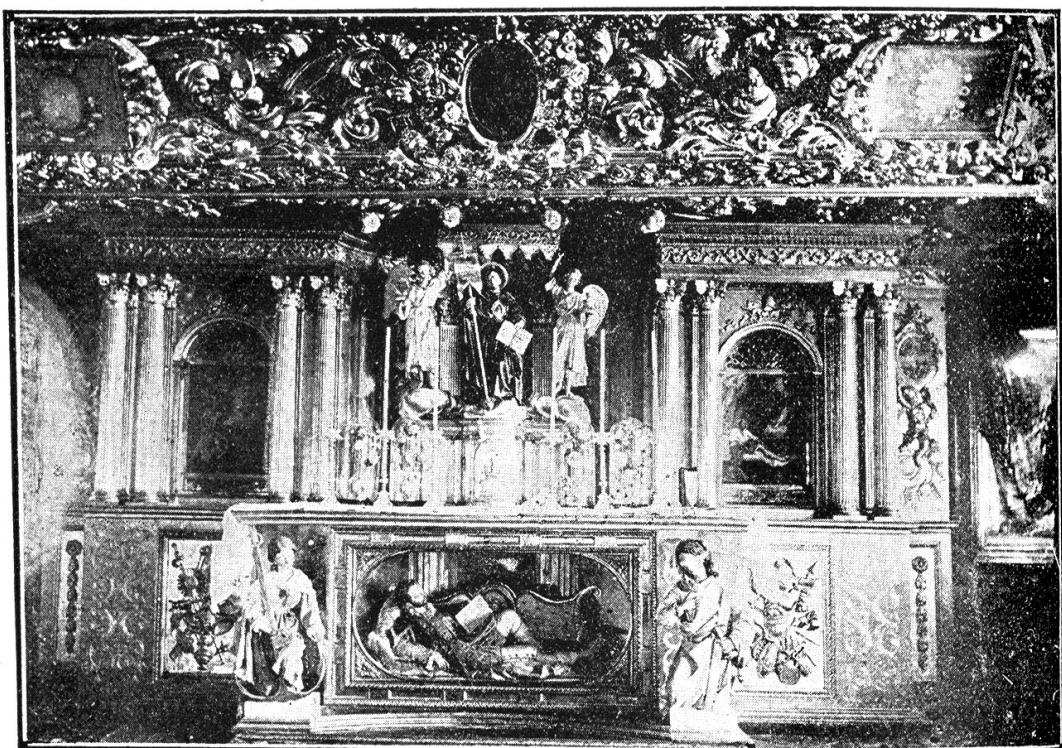


dez ha creado la caridad bilbaína, así como las grandes industrias establecidas en la invicta villa por el genio emprendedor de sus hijos; ha concurrido a las solemnidades artísticas dispuestas en su obsequio por el Patronato Obrero y la Filarmónica, y ha sido visitado por cuantos en la capital hermana se distinguen por sus prestigios, su talento o posición social.

Un rincón de Begoña.

De estas visitas merece especialísima mención la que le hicieron los diputados provinciales Sres. Zuazola y Solano. Estos señores, con patriótico celo digno de los mayores encomios, solicitaron del venerable Pastor la implantación de una cátedra de vascuence en el Seminario conciliar de Vitoria.

Tan lógica y justificada petición fué acogida por el bondadoso Prelado con amorosa solicitud; siendo de esperar se repare una de las grandes injusticias cometidas contra nuestra idolatrada lengua, y pueda



LOYOLA (Azpeitia). — Capilla principal de la Santa Casa.

el clero vasco perfeccionarse en el estudio de la misma, con evidentes resultados para su mantenimiento, desarrollo y progreso.

*¡Bizi bedi euskera!*, repetiremos con el lema del Consistorio.

Desde Bilbao ha hecho el venerable Prelado diferentes excursiones a Loyola, cuna del gran Ignacio, a Mondragón y otras localidades; regresando por último a Vitoria después de dejar en la invicta villa el recuerdo imborrable no sólo de las virtudes y sabidurías del Prelado, sino también de su noble distinción, modestia y simpatía atrayentes.

\* \* \*

Ha causado profundo sentimiento en Álava el fallecimiento del ilustre y filántropo banquero señor Marqués de Urquijo.

D. Juan Manuel de Urquijo y Urrutia nació en Murga (Álava) el 13 de Diciembre de 1843, y desde muy joven se dedicó a los negocios y empresas financieras al lado de su tío D. Estanislao de Urquijo, a quien sucedió en el marquesado y en la dirección de la casa el año 1899.

Poseía una cuantiosa fortuna, parte de la cual invirtió en obras de filantropía, fundando asimismo instituciones benéficas. De éstas distinguía con singular predilección las escuelas fundadas en Llodio por su tío D. Estanislao. También hizo grandes beneficios a Amurrio y otros pueblos de la provincia.

Aunque no figuró en ningún partido político, fué diputado a Cortes durante veinte años desde 1878, ostentando la representación de distritos de Álava. En 1889 fué nombrado senador vitalicio.

Estaba en posesión del collar de la Orden de Carlos III y la gran cruz de Isabel la Católica; era consejero honorario del Instituto Nacional de Previsión, y vicepresidente de la Junta Provincial de Beneficencia, consejero de los Altos Hornos de Vizcaya y de los ferrocarriles del Mediodía y estaba interesado en la Duro Felguera de Asturias, en la Fábrica de productos químicos de abono, en la Sociedad de Construcciones metálicas, Fábrica de gas pobre, etc., etc.

Era una gran capacidad financiera y experto conocedor de las necesidades industriales del país, y de su potencia productora; siendo tal su reputación como hombre de negocios, que en varias ocasiones bastó su opinión o su apoyo para llevar al triunfo arriesgadas empresas financieras.

Si en todas partes ha sido sentidísima la pérdida de esta ilustre personalidad, en ninguna tanto como en Álava, en donde tantas mercedes se han recibido de su proverbial bondad.

Estos sentimientos se han puesto de manifiesto en los funerales celebrados en sufragio de su alma, y a los que el pueblo alavés ha concurrido en masa.

\* \* \*

Las escuelas de Llodio, conocidas más bien con el nombre de «Escuelas Modelo Urquijo», son verdaderos palacios de educación, que responden por modo perfecto a las modernas exigencias y levantados fines de la educación física, intelectual y estética.

La casa Urquijo contribuye a su sostenimiento con 18.000 pesetas anuales, con las que se atiende al sueldo del profesorado en sus tres secciones de : niños y niñas de Llodio, niños y niñas de Murga, y párvulos. Para comida de los niños hay presupuestadas 9.000 pesetas anuales.

Las elegantes antesalas, los patios cubiertos y al aire libre, indican los últimos adelantos en este centro de enseñanza adonde la niñez alegría y bulliciosa acude con encantadora solicitud a adquirir los debidos conocimientos en las espaciosas aulas, y entre árboles, flores y pájaros, que hacen amable y simpática la noble tarea de la educación.

\* \* \*

La cuestión de los ferrocarriles es hoy en Navarra el asunto del día. La escasez de comunicaciones ferroviarias de que tantas veces han solidamente lamentarse los navarros, promete trocarse en breve en verdadera exuberancia.

Inaugurada la línea por Plazaola a San Sebastián, en construcción la del Bidasoa, en estudio la de Logroño, en gestiones la de Estella, viene a conmover la opinión pública el directo de Madrid a Francia, por cuyo paso por Pamplona trabajase activamente poniendo en juego todo género de influencias.

A este paso, nos decía un *pamplonica*, rodeados de ferrocarriles van a convertir el antiguo reino en un *tío-vivo*.

TEA

---

---

# REVISTA DE REVISTAS

**B**OLETÍN del Centro de Información Comercial. Ministerio de Estado. Madrid. Año XV. Núm. 277. 25 de Septiembre de 1913.

Acompañan las Memorias comerciales de los Consulados de España en Alejandría, Southampton, Argel, Jerusalén y Mazagán.

Hemos recibido también un interesante folleto, en que el cónsul de España en Ginebra, D. Ramón Abella, describe la constitución de las Cámaras de Comercio en Suiza, su organización, sección de comercio e industria, secciones, órganos, recursos, publicaciones, cuanto se refiera en fin a esas entidades comerciales.

Asimismo hemos recibido otro folleto de D. Teodomiro Aguilar, cónsul de España en Atenas, que desarrolla el tema de viñedos y vinos en Grecia, de gran interés para los que en nuestro país se dedican a la producción y tráfico del producto de la uva.

\* \* \*

*Revista de Historia y de Genealogía Española*. Madrid. Año II. Número 5. 15 de Mayo de 1913.

« Linajes vizcaínos. Los Ochoa de Orobito ». Así se titula un interesante estudio que acerca de la casa solar armera e infanzona de Orobito, en la anteiglesia de Yurreta, publica D. Antonio de Orobito.

El resto del sumario es también escogidísimo.

En la relación de Guardias-Marinas que publica en apéndice, figuran los siguientes de esta región :

CARRANZA, Vivero, Puente, Tuero (Cosme Francisco), *Valle de Trucios* (Vizcaya), 1774.

CARRANZA (Juan Manuel de), *Trucios*, 1774.

- CASTAÑOS, Madariaga, Novia, Salazar (Ildefonso), *Gordejuela* (Vizcaya, 1775 (de la Compañía de Cádiz).
- CASTEJÓN, Salazar, Camargo, Gascón (Pedro), *Tudela*, 1737.
- CASTEJÓN, Veraiz, Tobar, Espeleta (Francisco), *Tudela*, 1781.
- CASTEJÓN (José), *Tudela*, 1783 (de la Compañía de Cartagena).
- CAURIN, Jarreta, Colón, Yanguas (Juan José), *Tudela* (Navarra), 1786 (de la Compañía del Ferrol).
- CILLA, Aranza (José de), *Mañeru*, 1806 (de la Compañía de Cádiz).
- COLMENARES, Iturrealde, Lastiri, Ibaceta (José Ignacio), *Lequeitio*, 1776.
- COLMENARES (Francisco), *Lequeitio*, 1781 (de la Compañía de Cartagena).
- CORRAL, Aguirre, Arauz, Ayanz (Carlos José de), *Vitoria*, 1757.
- CORTAZAR, Abarca, Arostegui, Cosido (Isidro), *Oñate*, 1776 (de la Compañía del Ferrol).
- CORTAZAR (Pedro), *Oñate*, 1786 (de la misma Compañía).
- CORTÉS, Borda, Vitas, Monreal (José Antonio), *Tudela*, 1788 (de la Compañía de Cádiz).
- COTÓN, Llorente, Pardo, Oviedo (Manuel de), *Pasajes*, 1777 (de la Compañía del Ferrol).
- CUVILLO, Madaria, López de la Puente (Angel de), *Valle de Trucios* (Vizcaya), 1790 (de la Compañía de Cádiz).
- CHURRUCA, Elorza, Iriondo, Iturriza (Cosme), *Motrico*, 1776 (de la Compañía de Cádiz).

## D

DAOIZ, Guendica, Castañiza, Martínez de Ujua (Fernando María), *Pamplona*, 1754 (de la Compañía de Cádiz).

\* \* \*

*La Baskonia*. Buenos Aires. Año XX. Núm. 716. 20 Agosto 1913.

Dedica un sentido recuerdo al malogrado Alejandrino Irureta en el aniversario de su fallecimiento y reproduce el notable cuadro « Zelayan », del propio autor.

Publica asimismo un trabajo referente a la venta Zozoborro donde murió Iparraguirre, debidos el dibujo y texto a nuestro llorado Director López Alén. Inserta también la poesía « Chori gañua », de nuestro compañero Pepe Artola, y otros interesantes trabajos.

\* \* \*

*España en África.* Año IX. 24 Septiembre de 1913.— Número extraordinario dedicado a conmemorar la colocación, en Tarragona, de la primera piedra del monumento que va a levantarse al gran arabista y polígrafo D. Eduardo Saavedra y Moragas.

\* \* \*

*La Avalanche.* Pamplona. Año XIX. Núm. 443. 24 de Septiembre de 1913.

\* \* \*

*Revista de Historia y de Genealogía española.* Madrid. Año II. Número 6. 15 de Junio de 1913.

Publica un notable artículo « Hidalguía navarra », que constituye uno de los capítulos del libro que con el título « De tiempos lejanos » ha dado a luz D. Tomás Domínguez Arévalo. Termina en este número el estudio « Los Ochoa de Orobio », cuyo linaje describe con gran competencia D. Antonio de Orobio. El resto del texto es también muy recomendable.

En la lista de Guardias-Marinillas aparecen los siguientes, procedentes de este país :

DESLOBES, Cortes, Bedia, Orcasitas (Juan), *Vitoria*, 1776 (de la Compañía de Cádiz).

DESLOBES (Ramón), *Vitoria*, 1776 (de la misma Compañía).

DÍAZ DE SAN VICENTE, Olarte, Zaraá, Garibay (José), *Vitoria*, 1727.

DIEZ DE ARGAIZ (Diego), *Corella*, 1717.

DOLAREA, Gaston, Barreneche, Eliza (Francisco Esteban), *Gaztelu*, 1775.

## E

ECHAGÜE, Barbería, Zizur, Ziga (Ramón de), *San Sebastián*, 1794 (de la Compañía del Ferrol).

ECHANIZ, Embil (Manuel de), *Azpeitia*, 1735.

ECHAURI, Corres, Aguirre, Aldui (Juan Bautista de), *Pamplona*, 1741.

Pasó de Teniente al Ejército.

ECHENIQUE, Micheo, Lizardi, Uztariz (Juan de), *Vera*, 1781 (de la Compañía de Cádiz).

ECHÉVARRI, Arechabal, Sarria, Orue (Antonio Vicente), *Sopuerta (Vizcaya)*, 1759.

- ECHEVARRÍA, Claessens, Viquendi, Eguía (Juan Manuel), *San Sebastián*. Pasó de Teniente al Regimiento de la Corona.
- ECHEVARRÍA, Pérez de Mendía (Juan José), *Vitoria*, 1727.
- ECHEVESTE, Martiarena, Lizardi, Barranco (Pedro), *Fuenterrabía*, 1758.
- ECHEZARRETA, Arrivi, Esteriga, Olaeta (Francisco), *Durango*, 1795 (de la Compañía del Ferrol).
- EGUÍA, Arana, Orueta, Ormasa (Felipe), *Bilbao*, 1775 (de la Compañía de Cádiz).
- EGUÍA, Ramírez de Arellano, Saravia (Manuel de), *Pamplona*, 1744.
- EGUÍA, Sáenz de Buruega, Echevarría, Santos (Bernardino de), *Durango*, 1790 (de la Compañía del Ferrol).
- ELEJAGA, Asunsolo, Estoviza, Ubilla (Bernardo), *Bilbao*, 1776 (de la Compañía de Cádiz).
- ELIZA, Artia (Juan Ignacio), *Pasajes*, 1727.
- EMPARAN, Orbe, Zarauz, Zarauz (Ignacio de), hijo del Marqués de Malaespina, *Azpeitia*, 1777 (de la Compañía de Cartagena).
- EMPARAN (José Joaquín), *Azpeitia*, 1766.
- EMPARAN (Miguel José), *Azpeitia*, 1770.
- ENDARA, Uztariz, Enríquez, Micheo (Juan Bautista), *Lesaca*, 1775 (de la Compañía de Cádiz).
- ENRÍQUEZ DE IBARROLA, Bugaburu, Gaviria, Santo (Juan), *Amurrio*, 1780 (de la Compañía de Cartagena).
- EPALZA, Iruegas, Salazar, Palacios (Juan de), *Bilbao*, 1778 (de la misma Compañía).
- ERANZUS, de la Fuente (Juan Benito), *Fuenterrabía*, 1821 (de la Compañía del Ferrol).
- ESCOBAR, García de Emilia, Bazán, Franco de Medina (Martín Antonio), hijo de D. Francisco, Caballero de Alcántara, *Pamplona*, 1736 (de la Compañía de Cádiz).
- ESCUDERO, Ramírez de Arellano, Luna Olondriz (Francisco de P.), *Corraine*, 1778 (de la Compañía de Cartagena).
- ESLAVA (Juan Manuel de), *Berrisuso* (Navarra), 1717.
- ESLAVA y Eslava (Juan Miguel), hijo del Sr. de Berrio, en Navarra, *Pamplona*, 1717. Pasó de Cadete a los Reales Guardias.
- ESNAOLA (José de), *Villafranca* (Guipúzcoa), 1717.
- ESNAOLA, Izaguirre (José de), *Villafranca* (Guipúzcoa), 1717.
- EULATE, Iturbe, Ochoa, Jáuregui (Baltasar de), *Vergara*, 1753.
- EZPELETA, Jiménez, Ezpeleta, Jiménez (Francisco), *Pamplona*, 1774.

EZPELETA (Martín de), *Otazu*, 1774.

EZQUERRA, Guirior, Larrea, Otazu (José Javier de), *Tudela*, 1769.

## F

FERNÁN, Guevara, García, González, Echilecu (Ramón), *Pamplona*, 1793 (de la Compañía del Ferrol).

FERNÁNDEZ DE ARBIÑA, Pinedo, Ruiz de la Bastida, San Millán (Juan Agustín), *Payueta* (Álava), 1735.

FONNEGRA, Camino. Villa, Isla (Ignacio), *Bilbao*, 1775.

\* \* \*

*La Baskonia*. Buenos Aires. Año XX. Núm. 717. 30 Agosto 1913.  
El presente número es un homenaje que la acreditada revista dedica al Centenario de Donostia. En su texto figuran los siguientes trabajos : « San Sebastián en el año 1813 », por Baldomero de Anabitarte »; « Donostiya », homenaje a los beneméritos junteros de Zubietza », por Pedro M. de Soraluce; « 131 de Agosto! », poesía, por Un donostiarra; « Medalla del Centenario », por Manuel Muñoa.

La excelencia de la parte gráfica se manifiesta con sólo exponer los títulos de sus hermosos fotografiados : Palacio de la Diputación de Guipúzcoa, Vista general de San Sebastián desde el monte Urgull, la cruz de Igueldo, Pescadores de caña, Gran Casino, El rompeolas, Proyecto de puente al barrio de Gros, Puerta de Tierra y Medalla del Centenario.

\* \* \*

*La Avalanche*. Pamplona. Año XIX. Núm. 444. 8 de Octubre de 1913.

A.

# BIBLIOGRAFÍA

---

**H**EMOS recibido los cuadernos 47 y 48 de la tan celebrada obra «Portfolio Fotográfico de España», que con éxito cada día más creciente publica la casa editorial de Alberto Martín, de Barcelona.

Dichos cuadernos están dedicados a Almería y Jaén, respectivamente, conteniendo el primero un notable mapa en colores, la completa y detallada descripción de la provincia y su capital, pueblos y partidos judiciales que la componen, con el número de sus habitantes y señalando los que tienen estación férrea. Lo completan dieciséis hermosos y escogidos fotografiados, entre los que resaltan la vista parcial, con los restos de sus antiguas murallas y la Alcazaba en la cumbre del cerro, el paseo del Malecón, monumento a los mártires de la libertad, interior de la Catedral, etc., etc.

Integran el cuaderno 48 (Jaén) el acostumbrado mapa de la provincia en colores, descripción de la capital y provincia, pueblos que la componen, con el número de sus habitantes y si tienen estación del ferrocarril, y las consabidas dieciséis fotografías de la capital, esmeradas y bien escogidas todas, sobresaliendo, no obstante, el palacio del Gobierno y Diputación, la Catedral, monumento de la batalla de Las Navas, parroquia de San Ildefonso, etc.

Los pedidos de esta obra pueden hacerse en las librerías, centros de suscripciones y al editor, Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

\* \* \*

«Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa». Memoria presentada al Consejo de Administración sobre las operaciones verificadas durante el año 1912. En ella se comprueba el estado próspero de la institución y se anuncian proyectos beneficiosos para los imponentes.

T.

## SOCIEDAD DE OCEANOGRÁFIA DE GUIPÚZCOA

De Oceanografía Física y Meteorológica.

# LA PREVISIÓN DEL TIEMPO

II

## LO QUE SERÁ

Contestando a un interrogatorio de la Dirección General de Agricultura, expresó el P. Cirera la opinión de que, en el estado actual de la ciencia, no es posible pronosticar el tiempo con un mes de anticipación, si el pronóstico ha de tener caracteres de seriedad y servir de guía a los cultivadores. Sin embargo, utilizando mejor los medios de observación que ya poseemos, es decir, sin necesidad de descubrimientos nuevos, sin perfección ideal o por inventar, sólo con la que está a nuestro alcance, cabe la obtención de mayores resultados. Y esta es la primera parte en que se fija el conferenciente al explicar *lo que será* la previsión del tiempo.

« En efecto — dice el P. Cirera —, no está lejano el día en que todos los buques irán provistos de aparatos de telegrafía sin hilos : todavía es más fácil el que todos los barcos tengan un buen barómetro; suponed, pues, que se organiza un servicio internacional meteorológico, de modo que las oficinas que disponen de mayores medios y recursos puedan recibir a tiempo diversos partes de toda la superficie del globo, incluso la inmensa superficie de los mares; suponed una estación mundial que dispone para su propio servicio de una estación radiográfica. Los partes que centralizará dicha estación meteorológica, no se referirán tan sólo a la superficie de la tierra, sino que, en diversos puntos, se observará la atmósfera a grandes alturas y se enviarán a aqué-

lla datos sobre la dirección y fuerza de los vientos altos. Este estudio tendrá como resultado un conocimiento superior al que hoy poseemos, sobre la formación, desarrollo y movimiento de los temporales, indicando el camino que deben seguir. »

Así se podría dar el aviso de carácter mundial, y luego habría organizaciones nacionales y locales para adaptarlo a los distintos países y regiones. Agréguese a esto el conocimiento de los diversos climas, la perfección del servicio revelador de las tempestades, y se comprenderá que es lícito admitir, con el P. Cirera, la posibilidad de una previsión del tiempo muy superior a la que hoy conocemos. Tan es así, que ya la Oficina Meteorológica de Washington, con no tener más que una parte de los medios y de la organización indicada, puede pronosticar el tiempo con una y aun dos semanas de anticipación. De este modo se llegará probablemente a explicar la marcha irregular de la temperatura que se observa en nuestro hemisferio entre el 8 y el 11 de Febrero, el 4 y el 11 de Marzo, el 10 y el 12 de Mayo, y hacia el 21 de Noviembre, precisamente en las épocas que la tierra en su movimiento de traslación atraviesa los enjambres meteóricos, alteración que no se nota en las zonas tropicales. Y así otro gran número de fenómenos.

Es, por tanto, posible que, con los medios y los instrumentos de que hoy disponen los observatorios y oficinas meteorológicas, llegue a perfeccionarse el servicio de previsión del tiempo; pero esto no quitará a los estudios sobre la atmósfera su carácter empírico, porque no será posible explicar las causas de los fenómenos, sin preverlos, según hace la astronomía con los movimientos planetarios y con algunos comentarios y estelares. El carácter científico de la meteorología hay que buscarlo en el conocimiento de las acciones que el Sol ejerce sobre la capa de aire que circunda nuestro globo.

Cada once años, por término medio, la actividad solar recorre un período que comprende un máximo y un mínimo de manchas. Esto se relaciona con los fenómenos magnéticos y las auroras polares. ¿Influye esa actividad del Sol en el tiempo? Así se admite por punto general y al segundo Herschell se le atribuye la frase de que la cantidad de manchas del Sol es la reguladora del precio del pan. Ya hay meteorólogos que se consagran mediante ese estudio a predecir el tiempo, y diversos científicos (¿por qué usa el P. Cirera el calificativo de *sabios* para designar a los científicos, verdadera traducción, en este caso, de la palabra francesa *savants*?), y diversos científicos, repito, han emitido

teorías para explicar las relaciones existentes entre la actividad solar y los fenómenos atmosféricos. El ilustre conferenciante declara que, no obstante, hasta hoy no existe explicación satisfactoria de este orden de hechos.

Pero, no puede dudarse de ello : este es el camino para que la meteorología llegue a ser una ciencia de previsión como la astronomía. Bajo la presidencia del ilustre astrónomo inglés sir Norman Lockyer, autor de grandes trabajos sobre los enjambres meteóricos y el análisis espectral, se ha constituido una asociación internacional con el mismo fin que el P. Cirera se propuso al fundar el Observatorio del Ebro. De ella forma parte el ilustre conferenciante.

En dicho Observatorio se practica una enorme cantidad de observaciones.

« Desde la superficie del Sol, donde se observan las manchas — dice el P. Cirera — , y atravesando la cromósfera, de la que se registran los flocculli; pasado el espacio interplanetario, no se deja fenómeno por observar en nuestra atmósfera ; presión, humedad, temperatura, horas de sol, nebulosidad, evaporación, lluvia, vientos con su intensidad y dirección, polarización de la luz, radiación solar, ondas hertzianas, conductibilidad eléctrica del aire, intensidad de la corriente vertical, movilidad de los iones y coeficiente de la dispersión eléctrica; y ya en la superficie de la tierra se registran las corrientes telúricas N. S. y E. O., los elementos magnéticos de declinación y, por último, si es lícito hablar así, se recogen hasta las palpitaciones del interior de la tierra. »

Esas observaciones se publican en un *Boletín* que disfruta en el mundo científico del mayor crédito.

Esa masa de hechos servirá en lo futuro sin duda de base a alguna inducción genial que revele el lazo de unión entre las perturbaciones solares y los fenómenos atmosféricos; pero el P. Cirera considera que el momento en que esto habrá de realizarse está todavía muy lejos.

Sin embargo; en una conferencia que el ilustre jesuíta dió en la Sociedad Astronómica de Francia, oída por MM. Deslandres y Flammarion con el mayor interés, y publicada en el *Bulletin* de aquella sociedad, de Julio de 1907, el P. Cirera puso de manifiesto : primero, que es innegable la relación entre la actividad solar y el magnetismo terrestre; y segundo, que esta relación es de causa a efecto. Además, probó que algunas de las teorías imaginadas para explicar esa relación no resisten la comprobación de los hechos.

Tal es, en rasgos generales, el estado de la previsión del tiempo, en la actualidad y en lo futuro.

¿Qué porvenir se puede augurarla?

« El día que esté resuelto el problema de los períodos cósmicos por medio de numerosas estadísticas —dice el P. Cirera— y se expliquen las anomalías con el descubrimiento de la verdadera causa que establece la relación entre los distintos fenómenos solares y terrestres, entonces la previsión del tiempo será la gran ciencia, hermosa por sus teorías, inmensamente bienhechora de la Humanidad. »

Un tercer y último artículo hará ver la parte que la corresponde a España en los progresos de la meteorología, y dará algunos detalles acerca del Observatorio del Ebro.

FRANTONIO

